

Lima, á 16 de octubre de 1905

# PRISMA

REVISTA SOCIAL, ILUSTRADA, DE ARTES, LETRAS, SPORT, &

## CONTENIDO

Carácter de la literatura del Perú independiente, por José de la Riva Agüero.—Periodismo nacional.—Lotería, por Carlos G. Amézaga.—A la luna, por Amalia Puga.—Excursión científica á la isla de San Lorenzo por alumnos de la Escuela de Ingenieros, por Sílice.—Recuerdos de viaje, *Ruchet*, por Carlos Wiesse.—Psicología del fracasado, por Clemente Palma.—Amor y muerte, por Luis Ulloa.—Escuela de Artes y Oficios, por Pedro E. Paulet.—Paul Gauguin, por Federico Larrañaga.—Notas de artes y letras, por Clemente Palma.—A través de un prisma, *Crónicas limeñas*.—Lina Cavalieri.—Cosas de un londinense, por Old. Tom.—Notas híjicas, por Jip.

SE EDITA por la casa M. MORAL

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

482 = MERCADERES = 482



3

# PRISMA

REVISTA ILUSTRADA, DE ARTES, LETRAS, ETC.

AÑO I

Lima, á 16 de octubre de 1905

NUM. 3

U. N. M. S. M.  
BIBLIOTECA CENTRAL  
HEMEROTECA  
FONDO ANTIGUO



Foto Moral

SEÑORITA LAURA CORONEL ZEGARRA



# CARACTER DE LA LITERATURA DEL PERU INDEPENDIENTE

## I

Dos razas, aunque en muy diverso grado, han contribuido en el Perú á formar el tipo literario nacional: la española y la indígena.

Diffícilmente se encontrará pueblo sobre cuyo carácter literario abunden más los errores que sobre el del español. Mil veces se ha clamado contra los ridículos tipos, convencionales ó exagerados hasta la caricatura, del honor castellano, de la braveza andaluza, de la desarreglada imaginación española, etc., etc.; pero la ignorancia y los prejuicios seculares contribuyen todavía á sostenerlos entre la generalidad de los extraños, y aunque parezca imposible, á veces entre nosotros.

Quizás el ideal caballeresco y aventurero, tan claramente manifestado por la literatura y la historia de los siglos de oro españoles, no proceda totalmente de la índole de la raza; quizá sea expresión de las particulares circunstancias en que por entonces se encontraba España, que eran muy semejantes á las de toda Europa durante la Edad Media. España, después de concluida la Reconquista, y á pesar de la centralización monárquica y del Renacimiento, por causas especiales, que no son del caso examinar ahora, conservó casi íntegro, hasta el siglo XVIII, el ideal de la Edad Media. De modo que la literatura clásica castellana no debe considerarse únicamente, según tantos lo hacen, como expresión del genio nacional; sino también, y en gran parte, como expresión de un momento histórico ya pasado.

Sin embargo, no ha de negarse que mucho de ese espíritu caballeresco, mucho de D. Quijote, constituye el alma de la raza; pero es una especial caballería, bien distinta de la francesa ó de la germana. En el castellano (genuino representante del carácter castizo) aparece tal cual es: seria, adusta, ajena á sensiblerías y ternezas, más próxima á la acción práctica de lo que generalmente se cree. La imaginación castellana, rica en luz, pero pobre en matices, como los paisajes de Castilla, plástica y precisa, carece de morbidez y de suaves contornos. Taine ha escrito (1) que el fondo del carácter español es «el deseo de sensaciones excesivas.» Acertadísima es la observación del eminente crítico, pero conviene limitar su alcance. Será ese deseo una de las cualidades del carácter español, de cierto carácter español; pero no puede considerarse, según lo pretende Taine, como su cualidad esencial y dominante. La psicología de la raza española es más compleja y la componen diversos y antitéticos elementos que no se dejan encerrar tan fácilmente en una sola fórmula. Concretándonos á la literatura, gran número de obras netamente castizas, y tanto antiguas como modernas, presentan caracteres muy contrarios: pesadez; estilo perezoso, difuso é incoloro; monotonía abrumadora, semejante á la de las pardas llanuras de Castilla; señales todas de sensaciones lentas y nada excesivas.

Pero cuando la literatura española manifiesta el estado de exaltación de la sensibilidad, es indudable que no se complace en imágenes vagas, tristes y misteriosas, como las literaturas del Norte; ni en la ternura muelle; ni tampoco en las formas luminosas y harmónicas de las literaturas clásicas; sino en la sensación acre y punzante; (2) ó en el énfasis, grandilocuencia y sonoridad del estilo. De aquí la riqueza de la literatura castellana en los géneros narrativo y dramático, (aptos para producir aquellas impresiones) y su pobreza de siempre en el lírico propiamente dicho, en el elegíaco (que pierde generalmente su carácter para tomar el épico) y en la novela psicológica; de aquí las dos tradicionales retóricas, la culterana y la conceptista, ampulosa y grave la una, aguda y como comprimida la otra. Literatura de imaginación fogosa, pero de sensibilidad viril y ruda, es la castellana, unas veces idealista, con idealismo severo; otras realista, con realismo trágico y sombrío, como el de los cuadros de Zurbarán y de Velásquez; y otras pródiga de elementos pintorescos, hasta ocultar y ahogar el fondo bajo la profusa pompa de la ornamentación.

Pero esta no es sino una fase del carácter español. Si á ella sola nos atuviéramos, sería imposible explicar todas sus manifestaciones artísticas. Frente al idealismo austero y al realismo serio, está el realismo risueño; frente á D. Quijote está Sancho. Ya deba atribuirse á la dualidad étnica de los iberos y los celtas, ya á curiosa dualidad de caracteres de la misma raza, es lo cierto que en la española, como en todas las meridionales, corre un raudal abundante y ruidoso de alegría y ligereza, de buen humor y (por más extraño que parezca) de sentido práctico. Consiste este último, no ciertamente en acomodarse á las necesidades del medio, (porque el español, como se ha dicho muy bien, (3) ó lo domeña ó se resigna: no se adapta) sino en la facilidad para percibir y expresar con exactitud el lado vulgar y real de la vida.

Estas opuestas direcciones del genio español se funden unas veces total ó parcialmente, como en Quevedo, ó, con mayor frecuencia coexisten manifestándose en obras de naturaleza muy distinta. Junto al *Romancero* y al poema de *Myo Cid*, está el *Archipreste* de Hita, y junto al teatro de Lope y Calderón, están la *Celestina*, Cervantes, las comedias de Tirso y la novela picaresca. Y la vena castiza de gracejo, chiste, desenfado y realismo cómico, tiene en el siglo XVIII su más alto representante en D. Ramón de la Cruz y en el siglo XIX en Bretón de los Herreros.

La raza española trasplantada al Perú, degeneró de sus caracteres en el *criollismo*. Algo de tal degeneración no fué privativo del Perú ni de la América, (y por consiguiente alcanzó también á España misma, como que fué resultado de su agotamiento físico y moral, por los terribles esfuerzos que se impuso en los siglos XVI y XVII y del cual todavía no ha acertado á salir); pero en gran parte obraron aquí circunstancias especiales. La influencia debilitante del tibio y húmedo clima de la costa, núcleo de la cultura criolla; el prolongado cruzamiento y hasta la simple convivencia con las razas inferiores, india y negra; y el régimen colonial, que apartando de la vida activa, del pensamiento, de la guerra y del trabajo, y favoreciendo el servilismo de la molición, produjo hombres indolentes y blandos: tales fueron los factores principales que determinaron esta transformación.

El ingenio se aguzó y ganó en brillo y gracia, perdiendo en solidez; la voluntad se hizo más flexible, pero mucho menos firme y robusta. El pueblo español, tras largos intervalos de inercia, tiene períodos de fecunda actividad; y en cuanto á la resistencia tenaz, á la obstinación en la defensa, á la voluntad negativa, de no querer algo, talvez ninguno lo aventaje. Poco de esto ha tocado en la herencia al criollo. En él las impresiones son más rápidas y menos fuertes, la tenacidad estóica ha desaparecido del todo, y el repentino despertar de la voluntad está reemplazado por una sucesión continua de propósitos y entusiasmos, que, oponiéndose unos á otros, impiden la acción perseverante. La raza criolla reproduce, afinados y debilitados, los rasgos de su madre. Aparentemente nos parecemos poco á nuestros antepasados los españoles del siglo XVI; aunque debe suponerse que hay mucho de común en el fondo obscuro, difícilmente reconocible, del carácter, y que, variando las condiciones sociales, ciertas cualidades psicológicas toman hoy en nosotros formas muy distintas de las que antes tuvieron. Pero los criollos nos parecemos bastante á nuestros hermanos los españoles europeos; por más que todavía seamos menos vigorosos y enteros que ellos, como nacidos lejos del tronco paterno y del ambiente y el suelo propios.

Verdades son estas de sentido común, y tan repetidas (ó por menos tan sentidas por todos) que resultaría ocioso citar autoridades y hechos para comprobar los que son ya lugares comunes de psicología peruana. Ni hubiera insistido tanto en ellos, á no requerirlo mi tema.

Podría dar materia para un curioso trabajo, estudiar cómo se modificaron los caracteres literarios de la raza española en los criollos y mestizos de las diversas repúblicas hispano-americanas. Aquí no tengo que ocuparme sino en lo que atañe al Perú,

La verbosidad, el amor á la retórica, el lenguaje sonoro y enfático, son comunes á españoles y criollos; pero el ideal no es ya el rígido y austero de cepa castellana. La costumbre de asegurarle y la vanidad patriótica, nos inducen á creer que la fantasía peruana es riquísima. Importa entenderse sobre esto. Lo es ciertamente en cuanto á la cantidad, claridad y fácil combinación de las imágenes; pero (al contrario de la de otros pueblos americanos) nó en cuanto á su refulgencia y vigor. No se encuentra en ella esa profusión de luz, esa plasticidad perfecta y casi saltante, el relieve preciso, el colorido franco que distinguen al buen arte español. No es la nuestra una imaginación tropical, desmesurada ni grandiosa, sino fluída y suave, en que prevalecen el movimiento y la gracia, de contornos algo vagos, á menudo elegante y fina. En cuanto á los sentimientos, poseemos la *simpatía*, (que rara vez se encuentra en los españoles); es decir, la facultad de comprender las impresiones de los demás, de ponernos mentalmente en lugar de otros. De allí proviene nuestro poder asimilativo, ya notado por varios: facilidad para la educación, disposiciones para la cultura, aptitud para simular tanto ideas é instituciones como emociones y estilos. Y proviene también el sentimiento de la naturaleza, frecuente en los poetas peruanos, aunque no sea profundo. Pero debe advertirse que como esa simpatía es más viva que intensa, la asimilación intelectual no es honda y verdadera. Lo que principalmente hemos heredado del carácter literario español, es lo que llamé su segundo elemento: aquella alegría y ligereza de ingenio que tan peculiares nos son, la proverbial *gracia criolla*. Por eso la parte más genuina de nuestra literatura es la jocosa y satírica.

[1] *Essais de Critique et d'Histoire*: tomo I, pág. 360.

[2] Taine, loc. cit.

[3] Unamuno. *En torno al casticismo*, pág. 128.



Las observaciones anteriores permiten señalar las características del tipo literario criollo, *flexible; agudo; de imaginación viva, pero templada; de inteligencia discursiva, pero rápida y lúcida; de representaciones claras; muy propenso a la frivolidad y a la burla, de expresión fácil, limpia y amena.*

Presenta singulares analogías con el francés. Su semejanza con el andaluz es sólo parcial. En Andalucía se ven más manifestaciones que en las otras regiones de España, las dotes festivas del ingenio español; pero combinadas con una fantasía exuberante y encendida, y con ardientes y profundas pasiones que el criollo no posee.

Este carácter criollo (cuyo más fiel representante es el *limeño*) predomina en toda la literatura peruana, lo mismo en la Colonia que en la República; lo mismo en Caviedes que en Segura, Palma y Pardo; y en virtud de su superioridad anula, casi por completo, la influencia que ha podido ejercer el genio de la raza indígena. No obstante, los indios tuvieron antes de la Conquista, si no una verdadera literatura, por lo menos condiciones literarias definidas que han podido influir sobre los literatos de la República, ya por herencia, ya al inspirarse éstos en las costumbres y cantos populares de los indígenas. Aquellas condiciones son: la imaginación soñadora y nebulosa, la melancolía, el dolor íntimo y silencioso, una poesía amoratoria impregnada de tristeza. Y, en efecto, todo ello ha obrado visiblemente sobre Melgar. Durante el período romántico, entre el coro de poetas quejumbrosos que ese movimiento suscitó, hay en algunos acentos que parecen tener aquel origen nacional. Luego por imitación deliberada y *dilettantismo*, ha entrado también el elemento indígena en proporciones diversas, en unas pocas obras.

Por lo que toca a la raza negra, como no puede reconocerse nada que se asemeje siquiera a un ideal literario, y como sólo por excepción y en débil grado ha influido por la herencia sobre los que en el Perú han cultivado la literatura, parece innecesario ocuparse en ella. No habrá persona, por mayor sutileza crítica que se le suponga, que vea en los versos de don José Manuel Valdés influencias de origen africano, y mediante la lectura de sus obras no adivinaríamos su condición de *mulato*. Con todo—si el asunto fuera menos escabroso—cabría señalar en determinados y oscuros casos de intemperancia desmandada y turbulenta, la parte debida a la raza negra. Atiéndase a que los países (como Venezuela, Colombia y Cuba) donde ha sido mayor el contingente de sangre etiópica, presentan en política y literatura, señalados caracteres de confusión e indisciplina.

## II

El genio de una raza no explica, sino de manera indeterminada y generalísima el carácter de su literatura. Existen otros dos factores: la *imitación*, ya de literaturas y modelos extranjeros, ya de modelos nacionales; y la *individualidad artística*, ó sea el conjunto de causas, la coincidencia de circunstancias, que hacen que cada artista sienta y exprese de manera distinta de los demás, que tenga su *quid* propio.

Si en los pueblos donde la tradición nacional es más poderosa, se hace imposible prescindir del factor imitativo, que con frecuencia substraerá a la literatura de las condiciones de la raza, y hasta a veces las contraria ¿cómo no lo será en el Perú, donde necesariamente y en todos sentidos obedecemos al avasallador prestigio de los ejemplos extranjeros? Las sociedades modernas viven de la imitación de los contemporáneos, mucho más que de la herencia y de la imitación de los antepasados. (4) Sucede lo mismo con las literaturas. Las sociedades inferiores, débiles y jóvenes, viven casi por completo de la imitación de las sociedades poderosas y adelantadas. La originalidad, (sobre todo la literaria) es allí rara. La literatura del Perú ha debido ser, pues, principalmente *imitativa*; y por la imitación se explica en gran parte. Cuanto en el Perú se ha pensado y se ha escrito, es reflejo de lo que en otras partes se escribía y se pensaba. Mas no por eso deja de tener valor efectivo la influencia del carácter nacional; (carácter que he procurado definir en anteriores páginas); porque sus rasgos se manifiestan en las mismas imitaciones, imprimiéndoles particular sello y distinguiéndolas de los originales; y hay géneros, según adelante veremos, en los que el carácter peruano y la tradición criolla predominan sobre los modelos extranjeros, hasta el punto de hacérmolos olvidar.

Para indicar (muy a la ligera, porque otra cosa no permiten la naturaleza de este trabajo, ni la escasa competencia de quien lo escribe) cuáles han sido las influencias que han dominado en nuestra literatura posterior a la Colonia, y a la vez señalar la parte de originalidad, aunque sea pequeña, que corresponde a sus principales cultivadores, trazaré un rápido bosquejo de ella.

No me propongo narrar la historia literaria del Perú independiente: es tarea que demandaría mucho tiempo y mucha erudición, y no dispongo ni de uno ni de otra. Voy sólo a apuntar sus principales períodos, y revistaré a sus más notables representantes.

Ni espero ni pretendo decir mucho nuevo. Por fuerza habré de repetir, cuando me ocupe en ciertos poetas, lo ya observado por críticos americanos y españoles (5) Ingenuamente confieso que molesta y humilla verse precedido por maestros que han dejado muy poco que decir; pero no había yo de apartarme sistemáticamente de autorizados guías, pareciéndome justas sus opiniones, sólo por necio y ridículo prurito de novedad.

Es evidente—y ni siquiera necesita decirse—que la literatura colonial fué y debía ser exacta imitación de la española. Producía todas sus modas, aunque con el retraso con que suelen hacerlo las literaturas provinciales, y como había de esperarse en colonia tan remota y en épocas tan escasas de comunicaciones. Así se dió el caso de que, ya bien entrado el siglo XVI, uno de los soldados conquistadores escribiera acerca de la guerra entre Pizarro y Almagro un poema en el metro de Juan Mena; (6) y que el gongorismo prolongara en nuestras letras su existencia hasta fines del siglo XVIII.

Pero la literatura de la Colonia, al imitar la de la Metrópoli, tuvo que reducirse al estrecho círculo que consentía una sociedad poco desarrollada, de existencia monótona y lánguida, nada propicia a la verdadera inspiración. Mientras en España el género dramático alcanzaba maravilloso florecimiento, no produjo en el Perú sino escasísimos ensayos, como los de Peralta Barnuevo. La novela no tuvo cultivadores. El notable poema épico-religioso *La Cristiada* no pertenece en justicia a nuestra literatura, por que su autor el dominico P. Hojeda era español peninsular y no americano, y si compuso su obra en Lima fué por hallarse accidentalmente en esta ciudad, con cargo de su orden. Menos aun podemos apropiarnos las poesías del Virrey príncipe de Esquilache. La lírica religiosa y la profana no presentan ninguna composición digna de recuerdo. La épica está representada por los farragosos é insufribles poemas del P. Ayllón, del P. Rodrigo Valdez, del conde de la Granja y otros engendros, y por la ilegible *Lima fundada* de Peralta.

¿A qué se reduce, pues, la literatura colonial? A sermones y versos igualmente infestados por el gongorismo y por bajas adulaciones, y a la vasta pero indigesta erudición de León Pínelo, Espinosa Medrano, Menacho, Llano Zapata, Bermúdez de la Torre, Peralta y Bravo de Lagunas;—literatura vacía y ceremoniosa, hinchada y áulica, literatura chinesca y bizantina, a la vez caduca é infantil, con todos los defectos de la niñez y de la decrepitud, interesante para el bibliófilo y el historiador, pero inútil y repulsiva para el artista y el poeta. La excepción única que puede hacerse es para con el agudo satírico Juan del Valle y Caviedes (7).

En el siglo XVII y a partir del padre franciscano Ayllón (autor de un *Poema de las fiestas que hizo el Convento de San Francisco de Jesús en Lima a la canonización de los veinte y tres mártires del Japón* (8); disparateado y enigmático) todo lo inundó el gongorismo. No es menester explicar esto por el estado social de la Colonia, como se ha pretendido (9) La razón clara, y sencilla, por la cual nuestra literatura del siglo XVIII fué gongorina, está en que en España lo era, y la colonia vivía de la imitación de la Metrópoli. Hasta cabría probar que el gongorismo repugna al carácter peruano; y parece que la tranquila vida de nuestros antepasados hubiera debido requerir espontáneamente, como expresión literaria, no el gongorismo, sino una poesía prosaica y llana.

La reforma clásica de Luzán llegó tarde al Perú. El idioma francés en el curso del siglo XVIII iba haciéndose común en la sociedad culta, pero no se imitaron directamente las obras francesas; el influjo de éstas (salvo muy excepcionales casos, como el de Peralta, traductor de la *Rodoguna* de Corneille) fué indirecto y remoto: ejercióse a través de España, cuyos autores continuaban siendo naturalmente los modelos preferidos, junto con los clásicos latinos. El célebre don Pablo de Olavide residió y escribió en el extranjero, pero en esta su patria fueron muy leídos *El Evangelio en triunfo* y *El salterio español* en el primer tercio del siglo XIX.

( Continúa. )

[5] En especial las breves pero substanciosas apreciaciones de M. Menéndez Pelayo en el Prólogo del III tomo de la *Antología de poetas líricos hispano-americanos*.

[6] Menéndez y Pelayo, ob. cit.

[7] No me refiero sino a la literatura propiamente dicha, y en este respecto aprecio a los autores mencionados. Por lo demás, hay en la literatura colonial una serie de obras interesantísimas: las crónicas históricas. Aunque por lo general no fueran en la mente de sus autores obras literarias, tienen, quizá por lo mismo, una ingenuidad y una sencillez encantadoras. Las de la Conquista, como las del Palentino, Zárate, Pedro Pizarro, las deliciosas de Garcilaso de la Vega (en especial sus *Comentarios reales*) y posteriormente las muy divertidas de los conventos, como la agustina del P. Calancha, y la de su ameno y elegante continuador el P. Torres, la dominicana de Meléndez y la franciscana de Córdoba, requerían ser tratadas con detención en una historia literaria; pero bien pudo prescindir de ellas en mis breves observaciones, porque no alcanzan a alterar el aspecto de las letras en Colonia.

Véase el Apéndice al fin del folleto.

[8] Impreso en Lima, el año de 1630, por Francisco Gómez Pastrana.

[9] Javier Prado y Ugarteche, *Ensayo sobre el estado social del Perú en el Coloniaje*, pág. 139.

[4] Vid Tarde, *Les Loís de l'imitation*.



# ❖ CENTROS SOCIALES ❖



GENERAL CESAR CANEVARO,  
Presidente del "Club de la Unión"

Foto. Moral

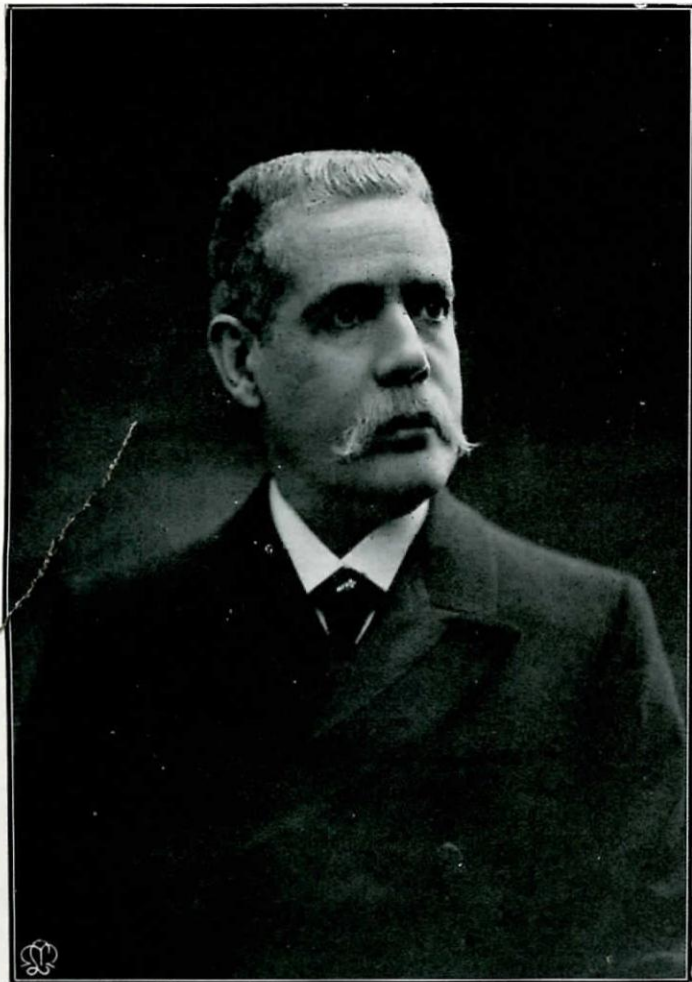


SEÑOR FELIPE PARDO Y BARREDA,  
Presidente del "Club Nacional"

Foto. Moral



# PERIODISMO NACIONAL



SEÑOR JOSE ANTONIO MIRO QUESADA

## “La Opinión Nacional”

*La Opinión Nacional*, diario de la tarde, fué fundado en 1º de diciembre de 1873—bajo los auspicios del primer gobierno civil, presidido por don Manuel Pardo—por el doctor don Andrés Avelino Aramburú, quien ha sido y es, hasta la fecha, su único director y propietario.

Ultimamente ha renovado y aumentado su material tipográfico y ensanchado sus talleres.

## “El Comercio”

*El Comercio* fué fundado el 4 de mayo de 1839 por don Manuel Amunátegui y don Alejandro Villota. Su contenido equivalía al de la mitad de una de las 12 ó 16 páginas que en la actualidad publica diariamente. Murió Villota en 1862, y Amunátegui continuó solo hasta principios de 1875, que asoció á la dirección del diario á don José Antonio Miró Quesada, y entonces empezó «El Comercio» á publicar dos ediciones diarias. En 1876 se separó Amunátegui de la empresa y lo reemplazó el doctor don Luis Carranza, quien murió en 1898, habiendo fallecido Amunátegui en 1886. Permaneció Miró Quesada solo al frente del diario hasta 1901, que asoció á la dirección á su hijo el doctor don Antonio Miró Quesada, actual director.

«El Comercio» ha introducido al Perú la primera prensa de reacción, en 1855, y la primera prensa rotativa, en 1902; los primeros linotipos, en 1904, y el servicio noticioso del extranjero, por cable, en 1884. Es el decano de la prensa nacional y sólo son más antiguos que él en Sudamérica el «Jornal do Comercio», de Río Janeiro, y «El Mercurio» de Valparaíso.

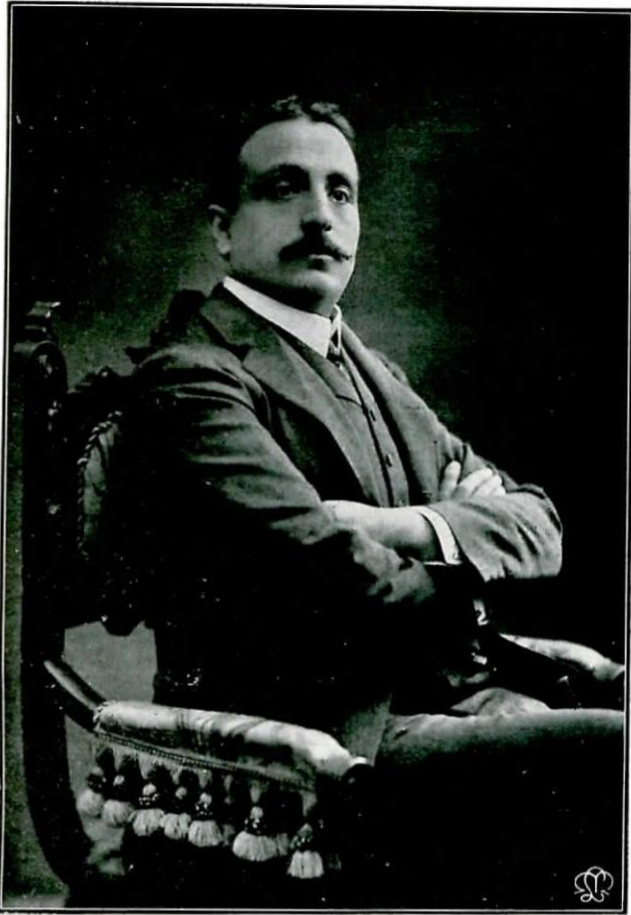


DOCTOR ANDRÉS AVELINO ARAMBURU





## “LA PRENSA”



DOCTOR ALBERTO ULLOA

Fué fundada en 24 de septiembre de 1903 por el doctor don Pedro de Osma y tuvo en su origen como director á don Enrique Castro Oyanguren, hasta principios de este año, en que asumió ese puesto su propietario el señor Osma. En 8 de septiembre último se formó una sociedad anónima, tomando por base la refundición de «La Prensa» y «El Tiempo», diario éste de propiedad y dirección del doctor don Alberto Ulloa, quien pasó á dirigir y dirige actualmente «La Prensa».

«La Prensa» hace uso de rotativas y linotipos; tiene amplia información cablegráfica propia, y está en vía de introducir notables mejoras en su material y servicios.

Al señor doctor Alberto Ulloa, cuyo retrato ofrecemos con estas líneas, le acompañará en la redacción de «La Prensa» su hermano don Luis, distinguido escritor é inspirado poeta, que ha regresado hace pocos días de Europa, y que nos honra, en este mismo número de PRISMA, con una página de colaboración muy bien sentida y de factura irreprochable.



## LOTERIA

A CLEMENTE PALMA

No mires con desprecio al viejecito que arrastrando los pies tu paso estorba. Mozo también él fué, pero, hoy se encorva como se ha de encorvar tu cuerpecito.

¿Acaso, vivir mucho es un delito?..... No me mires así, con cara torva, que es tiempo ya de que tu mente absorba la luz de la experiencia á que te invito.

Juego de azar la vida, y juego fuerte, á ruina atroz estamos condenados, aunque la juventud, poco lo advierte.

Hoy yo, mañana tú, días contados: que en esta lotería de la muerte, saldrán todos los números premiados!

CARLOS G. AMEZAGA.

Lima, 1905.

## A LA LUNA

Oh castísima Diana! ¿Será cierto lo que dice de tí la humana ciencia? Ella, bajo tu cándida apariencia, un cadaver, no más, ha descubierto.

¿Serás, en realidad, el astro muerto que los sabios han puesto en transparencia, do apagada la luz de la existencia quedó de los desiertos el desierto?

No! Si fueras *sepulcro blanqueado*, nunca tu disco contemplar querría ni tus rayos buscara el desgraciado.

Tu frente virginal no guardaría, para darlas al pecho apasionado, ternura, inspiración, fe, poesía.....!

AMALIA PUGA.



# EXCURSION CIENTIFICA A LA ISLA DE SAN LORENZO, POR ALUMNOS DE LA ESCUELA DE INGENIEROS



ALUMNOS DE LA ESCUELA DE INGENIEROS

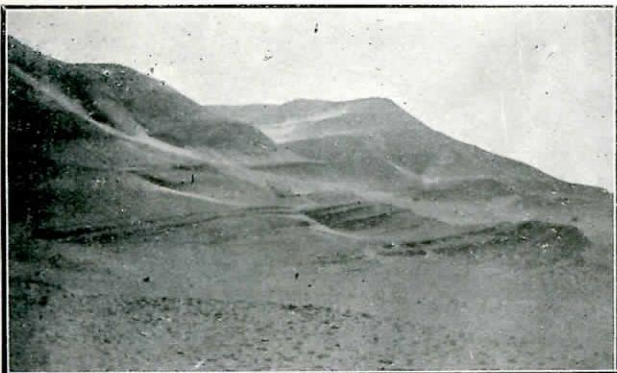
Foto. Moral

LA isla de San Lorenzo ha sido el campo de práctica elegido para las excursiones reglamentarias de este año, y entre muchas razones, porque su geología ha dado materia interesante á más de un estudio de eminentes geólogos. Allí el famoso Darwin descubrió restos de objetos humanos en unas terrazas marinas, según él, cuyos restos resultaban prueba fehaciente de un levantamiento histórico de la costa occidental de nuestro Continente. Allí el geólogo norteamericano Dana encontró la *Trigonia Lorenti*, nueva especie fósil antes

desconocida, que le permitió determinar la edad de los terrenos de la isla, como jurásica. Allí, más tarde, Steinmann, el geólogo alemán de mayor renombre en los asuntos concernientes á Sudamérica, encontraba documentos bastantes para opinar adversamente á Dana, considerando San Lorenzo como una formación cretácea. Era natural, pues, que la diversidad de pareceres tan encontrados, despertara la atención de los alumnos de la Escuela de Ingenieros hacia un campo de excursión lleno de interés nacional; excursión realizada en el mes pasado, dirigida por el profesor señor Carlos I. Lissón.

Y ese interés, esa atención sostenida, sobre asuntos que se ven en campo abierto, es uno de los medios de que se vale la enseñanza superior técnica, sobre todo la de la Geología en su acepción más lata. Comprender el panorama que se desarrolla á nuestra vista; leer lo que está escrito en los accidentes de la topografía sobre el llano y la montaña, sólo puede conseguirse trabajando sobre el terreno, haciendo vida de campaña.

Abundan en San Lorenzo dislocaciones de las capas, efectos erosivos del mar y diques ó vetas de rocas encajadas, cruzando la estratificación dominante en toda la isla. Todos conocerán las arcadas de las islas, como las del Morro Solar y aun del Salto del Fraile; todos recordamos el islote denominado la Mesa, que se encuentra en el bo-



Terrazas de levantamiento cuyo origen se discute



querón, entre San Lorenzo y el Frontón, con sus arcadas ojivales; pero lo que no sabrá la mayoría de los turistas, es los hundimientos producidos por la bóveda de los altos arcos de piedra que se observan en el Frontón, en la parte que queda á la espalda de la bahía del Callao.

Pero lo más interesante, el éxito de la excursión, ha consistido en el descubrimiento, efectuado por parte de los alumnos, de importantísimos yacimientos fosilíferos completamente ignorados.

Los fósiles son las plantas y los animales convertidos en piedra que se encuentran en el seno de la tierra; testimonio de la vida en épocas geológicas, cuya antigüedad no puede apreciarse por años y centurias. Son los eslabones de la cadena de la vida en nuestro planeta, no siendo el hombre y el reino animal y el vegetal actuales, sino la extremidad de esa cadena infinita, que espera eternamente otro nuevo eslabón.

La casa del señor M. Ezequiel del Campo, en que se alojó una parte de la comisión, debido á la fina galantería de su dueño, está edificada sobre una capa fosilífera, en que abundan varias especies de conchas (lamelibranquios) y helechos (pecóptéris). Estos últimos se hallan admirablemente conservados en una arenisca.

Estos helechos eran conocidos desde muchísimo tiempo.

Los yacimientos de ammonites, conchas en forma de espiral, cuyos descendientes modernos parecen ser los argonautas, fueron desde el primer día objeto de pesquisas, desgraciadamente infructuosas. Se sabe que es-

tos cefalópodos sirven de criterio, casi por completo, para la clasificación de los terrenos secundarios ó mezozoicos, de modo que su hallazgo es de lo más importante.

El estudio estratigráfico de la isla ha venido á manifestar que un grueso paquete de estratas, que atraviesa toda la isla desde el cabezo hasta el Frontón, está lleno de estos ammonites con varias especies diferentes.

El Perú tiene sus ammonites típicos, como el *Knemiceras Gabbi-HYATT* y aún géneros nuevos, como el *Mojsisovicsia*. A medida que los trabajos geológicos avancen en el país, se descubrirá mayor cantidad de material paleontológico, genuinamente peruano. El doctor Steinmann lo ha dicho: está fuera de toda duda que el Perú es

riquísimo en fósiles; no hay sino buscar para encontrarlos.



Un hundimiento del Frontón



En un yacimiento de Ammonites

Entre los ammonites de la isla se halla el Ammonite *Pflückeri*, forma característica por sus tubérculos puntiagudos, que se encontró por primera vez en los alrededores de Chorrillos.

La muestra corresponde á la mitad exacta de la concha.

La colección de fósiles formada durante la excursión es numerosa, y su estudio demanda tiempo.

Los datos tomados sobre el terreno son de los más interesantes, pues permiten levantar el corte geológico de la isla, perpendicularmente á su longitud: conocer la subordinación de sus capas fosilíferas, que aportarán un dato valioso á la determinación de la isla, cuestión discutible todavía.

Las excursiones de la Escuela de Ingenieros, además de su fin inmediato didáctico y aun educativo, preparando al alumno para las rudas faenas del ingeniero, tienen otro objeto que le presta mayor realce, cual es, presidir é



Am. *Pfluckeri*-LISSON



Helechos fósiles



Un almuerzo improvisado

impulsar las investigaciones originales, fomentar los estudios realmente nacionales, formando el personal competente llamado á desempeñar papel tan necesario en nuestro país. Razón de sobra para que PRISMA, estimule aplauda y aliente labores de tan útil trascendencia.





Señorita ANGELICA ASTETE



Señora MARIA LUISA REY DE REY



Señorita LUISA ROOSE



Señorita BERTA SOLF



# RECUERDOS DE VIAJE

Mr. RUCHET

ACTUAL PRESIDENTE DE LA CONFEDERACION SUIZA

## I

ALLÁ, por el mes de junio del año de 1896, cuando las rojas cerezas ofrecen su jugosa carne al voraz apetito de los muchachos, y su redondo fruto á la infantil coquetería de las tempranas bellezas femeninas que reclaman pendientes de coral para sus pequeñas orejas; cuando la fresa perfumada se ofrece humilde al pié de los árboles seculares del bosque providente y se deja arrancar por el pobre niño que la madre envía á recogerla para el favorecido de la fortuna; recibí en Lausana cariñosa carta del antiguo amigo y colega de Universidad don Enrique Guzmán y Valle, solicitando una colección de las leyes, reglamentos y programas suizos de enseñanza.

El encargo me valió el placer de una conferencia con el entonces jefe del departamento de Instrucción Pública del Cantón de Vaud; M. Ruchet (Márcos Emilio.)

Era un hombre como de 45 años de edad, de regular estatura, alzado de hombros, cabello rubio y largo peinado á la manera de los artistas, de mirada, tranquila y locución fácil y breve. Vestía de negro con levita de corte de los pastores calvinistas y usaba, lo mismo que ellos, un respetable tarro de unto.



Mr. RUCHET

Más de 8 años hacía, que dejando la profesión de abogado, á que se dedicaba en la ciudad de Bex, lugar de su nacimiento, había entrado en el Consejo de Estado (Poder Ejecutivo) del Cantón por elección del Gran Consejo (léase Asamblea legislativa), y como de costumbre, se le habían encomendado, por turno anual, cada uno de los 7 departamentos del orden ejecutivo y administrativo.

En el gobierno de 300.000 habitantes, (90 por kilómetro cuadrado de suelo productivo), y en el manejo de los siete millones y medio de francos que constituían las entradas del Cantón, M. Ruchet, se preparaba para más altos destinos, pues se le señalaba ya para reemplazar á su compatriota M. Rufy en el Consejo federal, en algunos años más.

La carta de introducción, que llevaba conmigo, del jefe de la oposición parlamentaria cantonal y, más que todo, la amabilidad de M. Ruchet, me abrieron todas las puertas para cumplir la voluntad de don Enrique Guzmán y Valle, en lo relativo á la instrucción pública de Vaud, ramo en que los cantones de la Confederación son autónomos.

Después de una corta conversación, sin embargo, llegué á la conclusión, sorprendente para mí, de que en la pequeña república, uno de cuyos ministros tenía al frente, apenas habría unos pocos folletos sobre legislación escolar y programas para remitir á Lima.

Y esto, que el Cantón de Vaud poseía: una Universidad con sus anexos de biblioteca, escuela de dibujo, de gimnasia, de equitación, de esgrima, de tiro y museo; una Escuela de Ingenieros; un gimnasio; un colegio de instrucción media, escuela industrial y comercial; dos escuelas normales, una escuela de agricultura; fuera de varios colegios comunales y escuelas superiores de niñas, de un instituto de sordo mudos y de innumerables escuelas de instrucción primaria, á cargo de 138 municipios, en que se divide el país.

La ley general de instrucción pública contenía unos cien artículos, mientras que nuestro reglamento general

sobre la misma materia encierra 414; los programas universitarios y de enseñanza secundaria, á la manera de los franceses, belgas y alemanes, se reducían á meras indicaciones, los unos, y los otros se recomendaban por su espíritu sintético, en lugar de ser, como los peruanos de 1874, que han dominado en los colegios oficiales hasta mediados de este año, copia servil de los índices de textos de autores extranjeros y nacionales conocidos. Algunos años antes se habían comenzado á estudiar en Vaud los programas de las escuelas normales y los de las escuelas primarias.

M. Ruchet me dió sus razones, que todavía persisten en mi memoria. «La reglamentación minuciosa y complicada, me dijo, no cuadra al carácter de nuestras instituciones, cuyo fundamento es la independencia de las diferentes entidades que forman la nación y la iniciativa de los cuerpos é institutos docentes; el programa analítico tampoco nos conviene, ni lo necesitamos, pues teniendo maestros bien preparados ó que, por lo menos, se esfuerzan en no permanecer en el estado intelectual de su primera edad profesional, hay la seguridad de que su enseñanza será bastante en cantidad y calidad».

«El secreto de nuestros progresos escolares, continuó diciéndome, consiste en la selección del personal universitario, y en la organización de nuestras escuelas normales. Para que la primera tenga buenos resultados, hemos introducido en la Universidad algunas notabilidades europeas, entre las cuales figura el profesor Pareto de Economía Política, que tuvimos la suerte de encontrar en Italia; y para que las escuelas normales, á cuya cabeza hemos colocado á nuestro compatriota Francisco Guex, pedagogo de primera línea, den todos sus frutos, estamos construyendo un nuevo edificio que nos costará unos dos millones de francos.»

«Nuestra divisa, terminó M. Ruchet, en tono que, sin pensarlos él, resultó enérgico, es:

«*Nada es perfecto, mientras queda algo por hacer.*»

A los pocos meses de esta conversación el Cantón de Vaud lanzó un empréstito de 10 millones de francos al 99 ½ por ciento y 4 ½ de interés, cuyo producto íntegro se convirtió en edificios escolares y en abonar la parte de subvención que le tocaba en el contrato celebrado por la Suiza toda con la compañía perforadora del tunel del Simplón, llamada á abrir una nueva vía internacional entre Italia, la Europa Central y la Francia.

## II

Al mes siguiente de mi entrevista con M. Ruchet, el año escolar de las escuelas de Lausana llegaba á su término. Como de costumbre, los niños y niñas de todas ellas y sus maestros fueron invitados por el Gobierno Cantonal y la Municipalidad á pasar un medio día en la hermosa floresta de Sauvablin, que domina la ciudad con sus árboles, ya exuberantes, en esa época del año, de toda la fuerza de vida estival.

A las doce del día del 30 de julio se hallaban reunidos en el paseo de *Derrière Bourg*, límite meridional de las construcciones urbanas de la ciudad hace treinta años, y que hoy ocupa el centro de ésta, los bulliciosos habitantes de los verdaderos palacios, por su arquitectura y amplitud, que allá llaman *casas de escuela*. Los niños, por un lado, y las niñas, por el otro, engalanados con lo me-



por que tenían, revoloteaban al rededor de sus maestros, mientras dos bandas de música, de otras tantas socieda-



Escuela Vinet—Lausana

des humanitarias, que abundan en el pueblo, apagaban con los acordes de sus tocatas las voces y los gritos de esas bandades de pajarillos humanos sacados de sus jaulas escolares al aire libre.

No tardó en aparecer M. Ruchet acompañado del personal de su departamento y de los miembros de la Municipalidad; y se organizó, como por encanto, el cortejo que vimos don Enrique Vélez y yo, junto con la multitud de los buenos burgueses de Lausana, el mismo que atravesó la ciudad, hacia el Norte y escaló luego los flancos poblados de *chalets* y de árboles de la floresta.

A la cabeza y por el medio de las calles que suben y bajan en pendientes, á veces de mucha gradiente, aparecía M. Ruchet escoltado por todo su estado mayor escolar; luego seguía una banda de música, en seguida venían las escuelas de mujeres y, por último, las de varones, separados de las anteriores por otra banda de música. El conjunto ocupaba un medio kilómetro en filas de á cuatro.

«Aquí en esta ciudad de 48,000 habitantes, observó don Enrique Vélez, hay más alumnos en las escuelas que en Lima. Y este Ministro de Instrucción, agregó, que va caminando á la cabeza de los muchachos, con su aire de puritano convencido de la gran trascendencia del acto.... Qué cosa tan curiosa!».....

«En nuestra tierra no faltaría, me vino á los labios decirle, algún chistoso que tomara tema para una caricatura ó una letrilla»: pero las palabras no salieron de mi boca, temeroso de que cuando yo las recordase, como en esta oportunidad, me motejasen de maldiciente y deslenguado.

Arriba, en Sauvablin, hubo distribución de galletas, de biscochos, que los lausanos llaman *pan dulce* (*pain doux*) y de naranjas, y se sucedieron hasta las 5 ó 6 diversos espectáculos, tales como títeres y carrusel, y los maestros aprovechando de la apacibilidad de la tarde y de la sombra de los árboles, dieron sus vueltas de polka y vals al compás de la música ciudadana.

No iban las casas en el dolor y la pena, el día de la *fiesta del bosque*, como dice que van en la ciudad de temor y de tristeza el sabio Baruch ó Benito Spinoza!

### III

Los primeros meses del año 1897 habíamoslos de pasar en agitación electoral, que, al decir de mis amigos valdenses, sería extraordinaria. Al anunciármelo me recordaban la del año 1885, época de la reforma de la constitución cantonal vigente, como si dijéramos la de 1859-60 en el Perú.

Tratábase de la renovación total del Gran Consejo cuyo mandato legislativo dura cuatro años y como consecuencia, de la del personal del Consejo de Estado que los diputados elegidos debían nombrar.

El partido radical y de gobierno, desde tiempos relativamente remotos, no había desmerecido en el aprecio de la mayoría del cuerpo electoral; pero en estas circunstancias, era muy de temerse un cambio de opinión, con motivo del proyecto de rescatar los ferrocarriles formulado por la Confederación y en que andaba mezclado el radicalismo valdense y de otros más con tendencias al socialismo de Estado.

El partido liberal, que tenía cuentas antiguas que arreglar con los radicales, y cuyo programa combate los monopolios oficiales para dar ancho campo al desenvolvimiento de las empresas particulares, principió á tocar llamada en los centros rurales, proponiéndose aumentar, por lo menos, el número de representaciones con que contaba en la asamblea por renovarse.

Pero los más bullangueros y exigentes eran los socialistas. Sus masas populares numerosas en Lausana, gracias á la inmigración y naturalización de muchos extranjeros, principalmente italianos, y á la propaganda activa de los últimos años sobre los obreros de algunos distritos industriales, se contaban como seguras.

Tanto se hablaba del encarnizamiento de la lucha en la Abadía del Arco, donde los viejos se reunían para estirar sus brazos disparando la flecha á la sombra de las altísimas y frondosas encinas de la terraza dominadora del lago Lemán, de 154 metros de altura y á 2 kilómetros de distancia, que francamente, me creía en vísperas de una de aquellas luchas de mi tierra en que llueven insultos por los periódicos, se cambian bastonazos y bofetadas en las calles y se escuchan detonaciones de tiros de revólver, de cuando en cuando, amén de los culatazos que en momento dado, distribuye cariñosamente la policía, sin distinguir colores políticos.

Mis temores fueron resultando infundados. La lucha de prensa se redujo á una discusión semidogmática sobre Economía Política, Administración y otras zarandajas parecidas, entre la «*Revue*», órgano radical y la «*Gazette de Lausanne*» y la «*Tribune de Lausanne*», periódicos liberales. Es cierto que en el *Grutti*, hoja semanal de Fanquez, (O. D. D. G.) el gordo jefe de los socialistas, se lanzaban algunos dardos un tanto envenenados contra tirios y troyanos («*dardos inauditos*», dicen los defensores de pleitos no recibidos de abogados en nuestras provincias), pero esos tiros eran pocos y, de tarde en tarde, y el domingo por la mañana en el café, donde cada hombre de pro iba á comentar los acontecimientos políticos de la semana, resultaban enérgicamente reprobados. La *Feuille d'Avis*, el periódico de más circulación del cantón—pues tira de 20 á 30 mil ejemplares diarios,— no tomó bandera por ninguno de los partidos contendientes; continuó dando sus noticias cablegráficas y telegráficas, haciendo la crónica del país todo y embolsando el precio de sus avisos á tarifa reducida (medio franco por cinco líneas de breviarío.)

Ninguna manifestación ó miting al aire libre turbó mis idas y venidas cotidianas al estudio de M. Boiceau, donde tenía establecidos mis reales profesionales; á la Biblioteca Cantonal, donde me constituía á rehacer la historia de los plebiscitos, y á la imprenta de mis buenos Bridel y C<sup>ª</sup>, que trabajaban unos textitos peruanos por cuenta de M. Rosay, de Lima.

Advierto, por vía de aparte, que Bridel y C<sup>ª</sup> mostraban con orgullo un *specimen* de sus impresiones en veinte idiomas, desde el hebreo y el caldeo hasta el tonga, con diferentes alfabetos, comprendiendo el hebreo, el cuneiforme, el griego y el latino. La materia compuesta era el Padre Nuestro; pero la traducción española hecha por algun vendedor de biblias inglesas, no por los respetabilísimos pastores ó misioneros calvinistas, aparecía detestable. Había asegurado yo á M. Gonin, el jefe de la casa, á fe de conocedor del español y de haber rezado el Padre Nuestro, lo que acabo de afirmar y le prometí darle la bellísima y correcta traducción del padre obispo Scio de San Miguel para la nueva edición del *specimen* reclamativo. Y en ejecutar esta sustitución me encon-



traba también empeñado con Bridel y C<sup>a</sup>, gracias á su exquisita tolerancia religiosa, y creo que á la fecha estará publicada.

Ahora, reanudando el hilo de la cuestión principal, como diríamos en cátedra, debo confesar que la gran agitación de los valdenses en la campaña electoral, de 1897 se redujo á su concurrencia presurosa á las conferencias y reuniones dadas por los *leaders* de los diferentes partidos en todos los puntos del territorio.

Ruchet.....

«Aguarde U..... me dirá un lector peruano; nos ha presentado U. ese señor como ministro de Instrucción Pública: y, á renglón seguido ¿viene U. á dárnoslo como *leader* de un partido político?

«Vaya, vaya, esto me huele á las monturas del general Cerdeña, que ha puesto en tradición Palma; *c'est trop fort, mon ami.*»

Perdono la interrupción y en repuesta, me atengo á las explicaciones que me dieron M. Boiceau, *leader* de los liberales, y M. Gonin, aquel del Padre Nuestro en español mal traducido, jefe de la junta directiva del mismo partido.

«El cargo oficial no da á M. Ruchet, me dijeron, ni más ni menos autoridad ante los electores, que la que personalmente tiene: Ministro ó no, es tan ciudadano y burgués, como el riquísimo M. Mercier, como el filántropo M. Rosemont, como el viticultor Albignati que ofrece uvas en venta para la mesa de U. y de todos.»

Tímidamente hice por separado, primero á Boiceau, y después á Gonin, la indicación de que, tal vez, los trabajos electorales del partido radical se harían con fondos del Cantón.

Ambos, empleando un acento entre tono y tonillo, pero que se acercaba al de la protesta indignada, me dijeron:

«M. Wiese, U. viene de tierras que no conocemos ni de vista y cuyos hábitos y costumbres se escapan á la percepción de nuestras viejas facultades intelectuales, ya acostumbradas por el estudio de la tradición suiza, á mirar las cosas de un punto distinto de aquel en que U. se ha colocado.—Además, M. Wiese, estamos seguros, por el carácter de nuestro pueblo, y por la intervención que siempre conseguiremos en el Gran Concejo, de poder esclarecer cualquier acusación sospechosa, cuando se presente, y de que no se sacarán fondos del Cantón para elecciones. Y al fin, M. Wiese, conocemos á Ruchet y la pasión política no nos llevará á precipitarnos en la pendiente de una creencia sin base en la realidad.»

«Nosotros, me agregaron después, con palabras en que el cariño y el afecto se traslucían, hemos combatido y estamos combatiendo á los radicales y á Ruchet, entre ellos, porque nos parece que sus grandes proyectos del rescate de los ferrocarriles y de los seguros de ancianidad y accidentes obligatorios van á causar un aumento inmoderado de los impuestos federales, cantonales y municipales: y, más que todo, porque estas empresas y monopolios en manos de los poderes cantonales y municipales dan demasiada influencia á la confederación, con perjuicio de la autonomía cantonal. Nosotros, los liberales, M. Wiese, hemos sido siempre *cantonistas*.»

La explicación final de mis amigos me dió la com-

probación de un concepto que estaba madurando desde antes; y llegué á la conclusión, para mí mismo, de que en Suiza existía, como el año de 1863 en Estados Unidos, un partido con tendencias á la centralización: el radical, de que forma parte M. Ruchet y otro autonomista: el liberal á quien el pueblo no ayudaba con todas sus energías.

La campaña electoral, restringida á los límites de la discusión entre radicales y liberales, campaña que podríamos llamar teológico-política, científico-universitaria ó con cualquier otro término compuesto, extraño á la lengua, se continuó con encarnizamiento.

He visto á Ruchet durante el mes anterior á las elecciones asistir á un meeting de sus partidarios, de diversas clases y categorías, oyentes á «pan seco», por la noche en los salones que en Lausana se alquilan, ó en el de un café bien tenido, así como á los otros Ministros cantonales de entonces, los he visto también correr á la estación en gira electoral de 24 horas, unos al oriente, otros al occidente, el sábado por la tarde, hasta el lunes por la mañana, en que se constituían á las ocho y media, en sus oficinas.

También Boiceau y los principales de su partido como Demeuron, más libres de ocupaciones ó por no estar en la esclavitud de los reglamentos oficiales de asistencia, iban á demostrar, el uno, en los distritos confinantes con las fronteras entre Francia y Suiza; el otro, á la misma ciudad de Bex, patria de Ruchet, delante de las nieves perpetuas de la *Dente du Midi*—que si tuviera un sólo pico (el primero) tal vez sería una miniatura del Misti arequipeño,—el programa autonomista liberal convenía más al país, que al federalista radical.

Voy á recordar con satisfacción la solución que el pueblo valdense, sin coacción oficial y, no obstante la de los insultos de Grutli dió al problema de las elecciones políticas de 1897, agregando que, á mi juicio, ese pueblo, aún cuando lo llamen extraordinario en Sud América, no ha hecho otra cosa que continuar la evolución de sus tradiciones de varios siglos.

El resultado de la votación de todo el cantón, conocida en Lausana el 28 de febrero por la noche del día mismo, fué, que el partido radical conservaba íntegra su mayoría en el Gran Consejo; que los liberales perdían, en beneficio de los socialistas, cinco de sus diputados; y que M. Ruchet se consolidaba en el espíritu de los políticos federales, como el hombre que estaba en situación de pasar del gobierno cantonal de Vaud al gobierno de los 22 estados ó cantones que constituyen la Confederación Suiza.

( *Concluirá* ).



M. CH. BOICEAU



Dente du Midi







“LA LOCURA DE HUGO VAN DER GOES”

Cuadro célebre de EMILIO WAUTE. S. (Pintor Belga)

Van der Goes, infortunado discípulo de Van Eyck, se retiró al convento de “Rouge Cloître” por desventuras de amor. En sus momentos de enagenación, casi demente, sólo le tranquilizaban las armonías de los canticos sagrados.



## ❖ PSICOLOGIA DEL FRACASADO ❖

**A** OBSERVACIONES muy interesantes se presta la psicología de una especie artística muy favorecida en cuanto á la cantidad y variantes de sus individuos: es la especie de los *fracasados* ó *postergados*. En el Perú y en general en todas las Repúblicas hispano-americanas, tienen los hombres la desgracia de estar dotados—como lo ha observado muy bien el señor Riva Agüero en su celebrada tesis—de ciertas facultades generales de asimilación y de imitación lo suficiente vivas para que todos, ó la mayor parte de los hombres, se engañen respecto al valor real de esa aptitud y de su potencia en el terreno del Arte, confundiendo lo que es simple facilidad mecánica, simples disposiciones para la grafomanía con la verdadera facultad creadora ó trasformadora que acompaña á la positiva aptitud artística. Esta confusión de valores, añadida á cierta ingénita benevolencia que tenemos para con nosotros mismos, hace que, sin otra prueba que una inclinación más ó menos vaga hacia las letras, y sin más bagaje de ilustración técnica y artística que las vulgares é incompletas nociones del colegio, (y aún sin ellas) nos creamos seriamente con vocación decidida y con aptitudes inequívocas para el arte literario; y héte aquí que el individuo comienza á creer que realmente tiene talento: escribe y publica dos ó tres majaderías, y ya tenemos un fracasado en puertas. Como el público de montón carece también de tabla de valores, de gusto y de criterio educado, cosa que sucede en todas partes y con más razón en sociabilidades pequeñas, es natural que aplauda y se divierta con las producciones intonsas de nuestro fracasado incipiente: le basta para contentarse que aquellas no sean ni tan brillantes que le asombre y deslumbre, ni tan abominables que le espante ó le inspire burla. Lo anodino pero discreto es la fórmula del buen gusto general.

En sociedades adelantadas el público posee cierto tacto artístico, cierto buen gusto, y tal intuición de la belleza y del talento verdadero que casi nunca se engaña al dar su aplauso y hacer popular un nombre. Entre nosotros el público no puede ungir á los verdaderos intelectuales. El público no puede hacer en bién de las aspiraciones de nuestro fracasado sino, aceptarle con simpatía primero; conservar su aprecio; ó encerrarse en la indiferencia, después: tres formas de su bonachona índole y de su tolerancia, consecuencia de su insustancialidad. Al amparo de esta benevolencia entra nuestro aficionado en la tarea activa de borrar papel. Pero, desgraciadamente para nuestro postergado, sus aspiraciones van mucho más allá de sus reales aptitudes: no le basta haber conquistado la tolerancia indiferente de la masa para la cual escribe. Por democráticos que seamos, hay una esfera de la actividad en la que nunca entrará la República: esta es la de labor intelectual, que siempre estará constituida como una aristocracia intransigente y severa. Así como la corteza de la tierra está formada por sedimentaciones, así el mundo de la inteligencia está formado por capas. Cada individuo está en la capa que le corresponde según la **energía de su cerebro**. Decíamos que nuestro fracasado

no se conforma con el éxito alcanzado: su suprema aspiración, como la de todos los hombres en todas las esferas de la actividad, es la de salir de su modesta esfera, pero como no le acompaña la energía mental del verdadero artista ó escritor, se estrellan sus esfuerzos; y allí comienzan sus angustias.

Muchos tienen el buen sentido de *causarse*, al ver que no pasan la línea en que comienza el mérito positivo y en que se conquista la estimación y el respeto de los que han logrado triunfar. Entonces se hacen hombres de negocios, leguleyos, mineros, agricultores, oficinistas, y en toda su vida no vuelven á descalabrar á las musas. Proceden muy juiciosamente, conquistan un porvenir positivo y se ahorran grandes dolores. Pero otros, y son los más, por desgracia, alentados por la impunidad confían vanamente en sus fuerzas y se empeñan en la conquista de la blanca Damasco y dan comienzo á la dolorosa odisea del fracaso. No se explican el porqué no pueden obtener algo más que esa benevolencia indiferente del público anónimo; no se explican el porqué los otros, los que comenzaron en la misma época, avanzaron mucho más; no se explican porqué otros, que vinieron después, caminan por senda florida hacia las cumbres, mientras ellos no pueden salir una línea más allá de la mediocridad oscura. Ciertamente tienen su público: horteras amantes del novelón trágico, niñas cursis que tienen ideas de lo más divertidas de lo que es la belleza artística, y su culto de lo más ferviente por el romanticismo pedestre; viejos coroneles indefinidos que entretienen sus ocios con lecturas que no exijan esfuerzo ni maltraten. Hasta tienen sus diarios y revistas en que practican el bombo mutuo y donde son estimados. Esto debía bastar á los pobrecillos, pero no se conforman y quieren remontarse á otra capa geológica superior.—¿Por qué nosotros no llegamos como otros llegan?—le preguntan atónitos á su conciencia literaria, conciencia formada por curiosas amalgamas de vanidad é ignorancia, de pretensión y torpeza. Buen cuidado tiene esa conciencia de no contestar lo que debiera; esto es:—No subes porque no estas organizado para el vuelo sino para la reptación. No subes porque no puedes. Porque sólo debías tomar la pluma para escribir números y cálculos ó notas oficinescas ó cartas á tus parientes de provincia. No subes porque con más soltura manejarías el rifle del militar, la herramienta del industrial ó el bastoncillo flexible del *smart*.—Nó, la conciencia del fracasado no le responde esto. Con malignidad mefistofélica he aquí lo que contesta:—Si no subes es porque el mundo estrecho en que vives no aprecia tu talento. Esos que has visto subir son tus enemigos y si fingen despreciarte es porque te temen y necesitan deprimírte para surgir..... No subes, porque en este reinado absurdo de la injusticia suben los ineptos y caen los que, como tú, merecen triunfar; no subes porque tienes talento, mientras ellos los negados tienen á cambio del talento que tú posees la osadía que á tí te falta. Y lo peor es que los pobres fracasados creen, creen con la mayor buena fé las respuestas de una conciencia socarrona y malévola. Y de allí resalta



como consecuencia el rencor sordo, ó en otros términos, la envidia malamente disimulada hacia los que, con mayor fortuna ó mejores aptitudes, avanzaron un poco más allá.

Todos los fracasados forman una especie de liga ofensiva y defensiva: se enaltecen tanto como se desprecian, es cierto, pero en lo que sí están acordes es en el sentimiento de amargo rencor para los que subieron y los postergaron. Allí en sus conciliábulos *bohémios*—porque todos los fracasados creen ingenuamente en la *bohemia*—destrozan, rajan, desmenuzan, aniquilan y disecan á los desventurados que cometieron la indignidad de tener mayor energía mental ó que fueron más estudiosos ó tuvieron mejores aptitudes para el arte.

Comprenden los fracasados que el secreto del triunfo es la *originalidad* en cualquiera forma; es decir la *osadía*, que es el término con que califican la facultad de crear ó transformar: hay que ser también originales, piensan, y se lanzan por extraños senderos hacia las exageraciones de mal gusto, hacia los exotismos y hacia las últimas innovaciones parisienses, innovaciones puramente retóricas sacadas á luz casi siempre por los fracasados de allá. Pero la originalidad no resulta, y entonces nuevas desesperaciones sordas, nuevos rencores y odios hacia los que sin esforzarse por encontrar artificiosamente la originalidad siguen subiendo. Acuden á otro recurso más práctico, cual es el de acariciar la vanidad de los que llegaron á la cumbre, para que estos alarguen su mano protectora y ayuden los estertorosos esfuerzos de la impotencia. Y en efecto, los que en la lucha por la gloria después de largos años triunfaron, al sentirse solicitados por los que pugnamos aquí abajo, son benévolos, porque las frescas brisas de la altura han evaporado la severidad; son caritativos como buenos dioses, y discernen sus bondades con generosa largueza y sin detenerse á juzgar si el que las solicita las merece. La estratagema no produce el efecto apetecido sino en el público de montón: el otro público, el intelectual, el de gusto educado, no traga el anzuelo, porque este juzga al artista por sus obras y sabe estimar en lo que valen las complacencias de los dioses olímpicos. Entonces acude el fracasado al desesperado recurso de la *prodigación*. Ya no ve cuales son los senderos del arte, ó mejor dicho nunca los vió: pero si antes, aunque ciego, iba con pie firme por sendero extraviado, ahora su pie vacila y sólo confía el triunfo á la casualidad. El *acaso* es el Dios de los fracasados: comprenden que sólo por casualidad pueden tocar con su báculo de peregrinos perdidos en el desierto de la impotencia, en alguna roca sonora, y arrancar un sonido simpático que atraiga sobre ellos la mirada; y el modo de llegar á este resultado es dar garrotazos á diestro y siniestro, es decir, *prodigarse* en todas partes, escribir mucho y publicar más. Obtener por la cantidad lo que no se pudo por la calidad. Cuanto diario, revista ó pasquín, ó lo que sea, aparece, allí se injiere con afanosa insistencia el ejército de fracasados, de orfebres del aire, de modeladores del vacío. Y realmente, á veces de esta dolorosa perseverancia resulta algún nombre que se llega á imponer y que al fin triunfa á fuerza de constancia y de estudio.

Una característica de los fracasados es que—aun cuando se sostienen fraternalmente unos á otros en la penumbra de la incapacidad, y hacen causa común y solidaria para babear á los que tuvieron mejor orientación artística—consideran como enemigo, como desertor y desleal al que por una casualidad ó por méritos labrados por la constancia logra salir de la manada y distinguirse un poco; son los más crueles críticos, los mayores propágadores de los desaciertos pasados y los más incrédulos para aceptar el progreso del que fué compañero de impotencia literaria.

En ese ambiente de rencores, de compadrerías, de adulaciones hipócritas, de odios profundos, de ignorancia desvergonzada, de vanidad exorbitante, se modelan en el alma del fracasado los contornos de lo que podría llamarse el afeminamiento de la energía. Se vuelven los fracasados amantes del chisme, como viejas comadres de casa de vecindad, y se refocilan con todas las pequeñas miserias, con la fruición repugnante de las bajas almas femeninas; son incapaces, por ese afeminamiento de sus odios y envidias, de herir con brío y de desahogarse con franqueza con la crítica injuriosa pero valiente y desembozada que es la suprema venganza de la envidia viril y del odio franco. Nó; si hieren es con alfilerazos, con la ironía de media tinta, con el chisme sonriente, con la mordedura venenosa en el talón..... Y sin embargo, nada hay más digno de respetuosa compasión que el alma emponzoñada del fracaso. Oh, si supiérais cuántos insomnios dolorosos pasa ese infeliz, cuántas amarguras devora y cuánta hiel se va acumulando en su sér! Cada poesía, cada artículo, cuento ó novela, cada libro, son mundos de esperanza y de ilusiones, que, apenas salidos á la publicidad, aplasta y abruma la indiferencia pública! ¿Podeis imaginar cuánto sufrirá un hombre que en todos los momentos de su vida procura ascender la montaña y á cada esfuerzo rueda jadeante, vencido por una impotencia de la que no se puede convencer? ¿Hay mayor suplicio que el de sentir la vergüenza y el dolor del descalabro, á la vez que, por error de auto visión, sentirse fuerte y enérgico? Es la locura de grandeza, la megalomanía, pero sin los mirajes consoladores que engañan dulcemente los sentidos del demente. Se creen con talento y son pobres diablos. La realidad les vence, pero no se confiesan vencidos porque siempre confían en las promesas absurdas de su vanidad indomable. Y así viven y así mueren, cosechando sonrisas burlonas y sedimentando odios, envidias y rencores.....

Oh pobres fracasados! Mucho os compadezco y respeto. Y si os comprendo y siento tan intimamente vuestras angustias es, sin duda, porque pertenezco á vuestra cofradía. Sí, hermanos míos, yo siento agitarse desesperadamente dentro de mi alma, como la sentís vosotros, la suprema aspiración del triunfo imposible; y también, como vosotros, tengo la impotencia cerebral que me inhabilita para las grandes y hermosas campañas del ideal. Os llevo una ventaja: la de la resignación. Tengo un dolor y una tortura menos... el dolor de aborrecer y la tortura de envidiar.

CLEMENTE PALMA.



## AMOR Y MUERTE

CUANDO están mis ojos presos  
en el cerco de tus ojos,  
cuando están mis labios rojos  
deshaciéndose en tus besos,

mientras crees ¡oh paloma!  
darme dicha y darme calma,  
en el ámbito de mi alma  
el dolor su faz asoma.

¿Quién me dice, aunque gozosa  
hoy al sol luces tu grana,  
que no te halle el sol mañana  
sin color—helada rosa?

¿Quién me dice que ese seno  
donde trémulo me arrullo  
hoy encajes, hoy capullo,  
no será mañana cieno?

¿De la muerte quién alcanza  
á medir el duro acuerdo?  
Hoy es sólo cruel recuerdo  
lo que ayer dulce esperanza!

En el nuestro los despojos  
de otros gozos, niña, vagan.....  
Hay mil ojos que se apagan  
mientras brillan nuestros ojos.

Nuestras ansias dulces, locas,  
hechas son de ajenas cuitas....  
Otras bocas caen marchitas  
cuando ríen nuestras bocas.

Van vibrando, en los acentos  
con que halagas mis oídos,  
sordos ecos comprimidos  
de sollozos y lamentos.

Hecha está la ingrata Vida  
de la Noche en el regazo,  
y á despecho, va en un jazo  
de la Noche suspendida.

No tu edad, no tu hermosura,  
no mi amor, no tus encantos,  
no mis ruegos, no tus llantos  
blanda harán la suerte dura;

que al Destino indiferente  
le es, domando en cruda riña,  
con la mano de una niña  
de otra niña hacer la frente;

que á ese cielo á que tranquilas  
tus pupilas dan reflejo,  
le son ¡ay! igual espejo  
de otros ojos las pupilas.

Oh! no alientes sueños vagos;  
oh! no sueñes, oh! no esperes  
renacer en otros seres  
de la vida á los halagos.

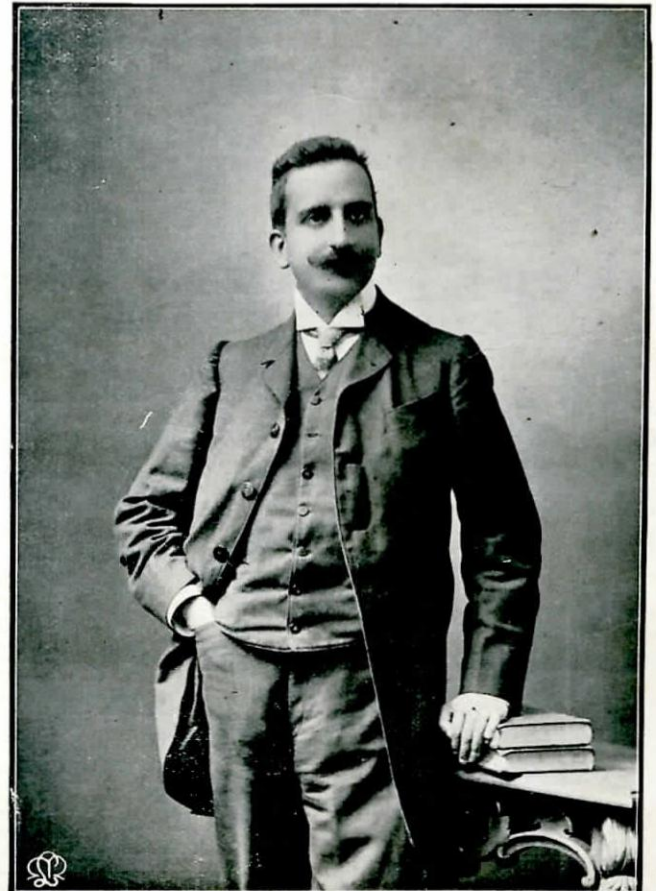
Ese cielo azul es ciego,  
no ve al Sol que luz le presta;  
esa flor que se alza apuesta  
no dirá quien le dió riego.

Del Destino en tus visiones  
más bien siempre finge agravios:  
ser podrán traidores labios  
nuestros muertos corazones:

que al amor, insano ó cuerdo,  
guarda el Sino iguales palmas:  
en los cuerpos y en las almas  
ni una fibra ni un recuerdo!

LUIS ULLOA.

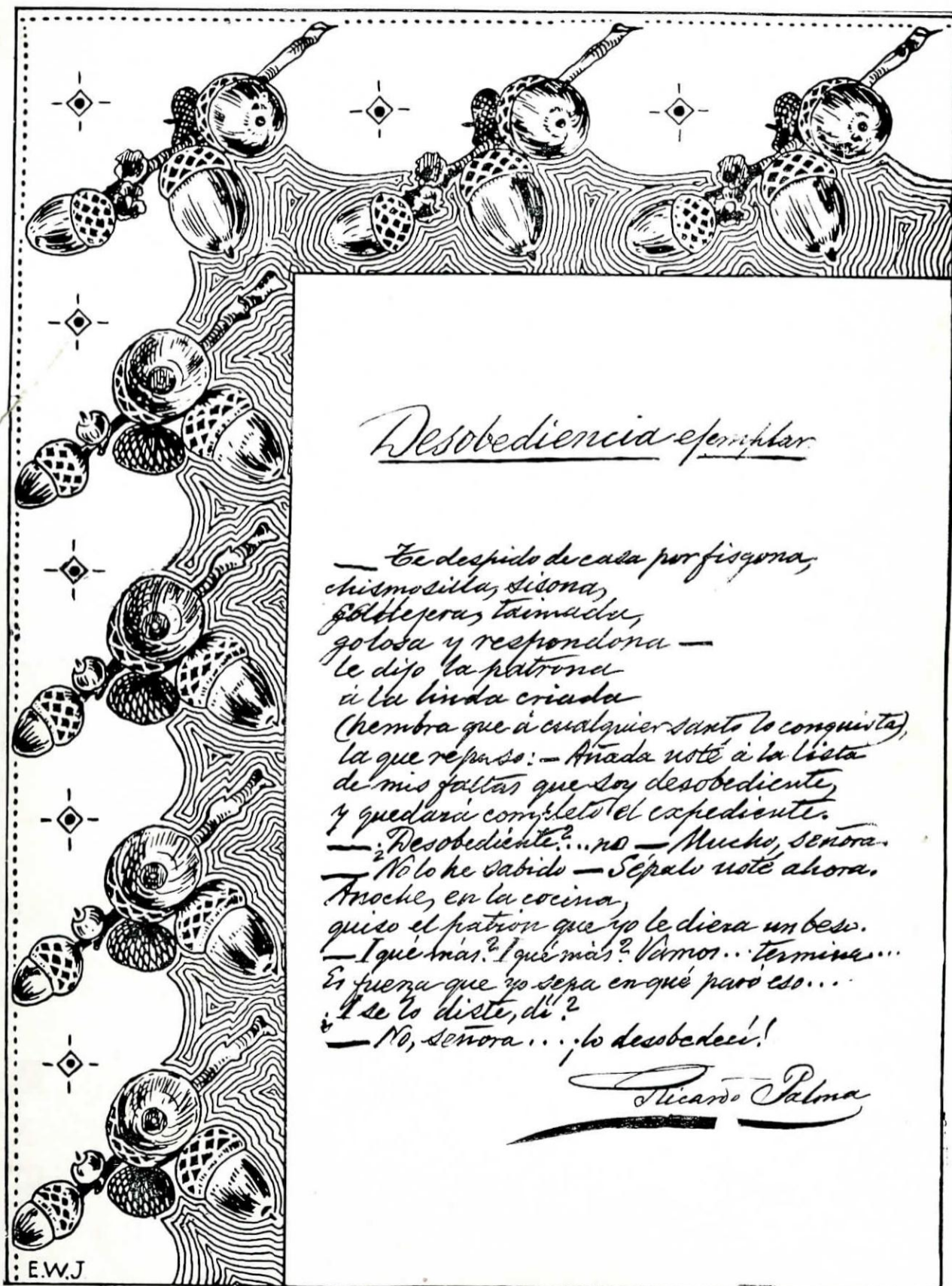
Paris—1897.



SEÑOR LUIS ULLOA



## Una página inédita del maestro Palma



### Desobediencia ejemplar

— Te despidió de casa por fisgona,  
chismosilla, sidona,  
golteperas, taimada,  
golosa y respladona —  
le dijo la patrona  
a la linda criada  
(hembra que a cualquier santo lo conquista)  
la que repasa: — Añada usted a la lista  
de mis faltas que soy desobediente,  
y quedará completo el expediente.

— Desobediente?... no — Mucho, señora.

— No lo he sabido — Sepalo usted ahora.  
Ayer, en la cocina,  
quiso el patron que yo le diera un beso.

— ¡Qué más? ¡Qué más? Vámonos... termina...  
Es fuera que yo sepa en qué paro eso...

— ¿Se lo diste, di?

— No, señora... ¡lo desobedecí!

Ricardo Palma



# Escuela de Artes y Oficios

El señor don José Balta, en su tan notable discurso de inauguración, ha dicho lo siguiente, refiriéndose al poco éxito alcanzado hasta ahora en el Perú por los establecimientos de enseñanza manual y profesional: «Falta absoluta de personal preparado, falta de conocimientos en los legisladores y gobierno de lo que deben ser las escuelas de Artes y Oficios, dieron por resultado que, en unas ocasiones, no fueran las que se fundaban ni siquiera escuelas de aprendizaje profesional sino meras escuelas primarias con trabajo manual; y en otras, el título que se les daba hiciera presumir la necesidad de fuertísimos gastos para fundarlas y, por consiguiente, quedaban las leyes sin cumplimiento.»

No es trabajoso, por cierto, confirmar las apreciaciones de nuestro actual ministro de Fomento.



DOCTOR PEDRO E. PAULET

La falta absoluta de personal preparado se demuestra con sólo fijarnos en la falta de *originalidad* en las producciones de nuestros artesanos y obreros. Revistemos lo más visible.

En cuestión muebles, es decir, en la más popular aplicación de la madera, no sólo estamos muy lejos de saber utilizar nuestros recursos propios, tanto en materias primas cuanto en tradiciones nacionales,—porque las maderas de la montaña sólo se palpan aquí como curiosidad de coleccionador ó ejemplar de museo, y porque un «estilo peruano» es menos que un proyecto, un mito—sino aun presenciarnos el sensible espectáculo de una indigestión de los más rancieros estilos europeos producida justamente con los más inaparentes materiales norteamericanos. Se perpetra, así, para la democracia, salones «Luis XV» y XVII, comedores «Renacimiento», dormitorios «Imperio», en el fibroso pino americano más ó menos *cuchapado* ó en el humedo cedro que probablemente soñó cuando vivo con mejores destinos. Y para los pudientes se ha impuesto todo lo estravagante é incómodo con el título de «arte nouveau», que no corresponde ni á un arte ni á una novedad.

En cuestión metal, formamos la más segura clientela de los saldos de bazares, ó de las fábricas ultramarinas llamadas «de exportación» porque en ellas se atiende á la cantidad con perjuicios de la calidad de los artefactos. Y ferreterías y quincallería, artículos de cerrajería y de cuchillería, bronce y cobres ba-

ratos, los más baratos, nos llegan por toneladas por el conducto de toda una serie de comisionistas que no ven lo que compran y con frecuencia ni lo que venden. Que ocurra un trabajo especial, que se necesite de un metal originalmente trabajado, ó simplemente de su compostura, y no queda más recurso que apelar á los catálogos, donde los escogidos que los tienen, y «pedir á Europa».

En las artes gráficas hay en Lima linotipos seguidos de máquinas Marinoni, prensas litográficas y cámaras fotoscópicas, papel, cartón y cuero, pero un, en otras partes corriente ejemplar, de bibliógrafo hecho con todos esos elementos reunidos no hay, ó si lo hay, si lo puede haber, resultaría tan caro que más le valiera no haber sido hecho. En este mismo periódico ilustrado, donde escribo, que es lo mejor que se ha editado en el Perú y que forma, por lo demás, un ilustrado digno del mejor estante europeo, sólo sus editores podrán decir la suma enorme de estudios y ensayos, de actividad y de dinero que ha sido necesario prodigar antes de ver legible el primer número.

En fin en las artes decorativas, el nombre sólo de «decorador» era hasta hace poco una intrigante novedad y hasta ahora es difícil hacer admitir que se necesita de largos años de estudio y de disposiciones especiales para saber manejar las arcillas y los materiales de construcción, el papel y el cartón, las telas y el cuero y para utilizar la geometría descriptiva y el dibujo, ya que no sea sino para copiar lo que merece copiarse de la bella naturaleza.

Si de las artes aplicadas pasamos á las producciones técnicas, todo ingeniero nacional ó extranjero, todo industrial ó agricultor, todo constructor y empresario sinceros nos dirán que faltan brazos para secundarlo y la prueba que cada vez que se necesita mejorar ó crear una industria, una explotación ó una construcción se encuentran en el Perú quienes pueda concebirlas y organizarlas, pero para la ejecución es casi un axioma tener que acudir á prácticos norteamericanos ó europeos, los que vulgares y resignados jornaleros en su país, aparecen al pie de nuestras obras con la aureola de una fuerza creadora y con las pretensiones de todo el que se sabe necesario.

Porque en mecánica, electricidad y química, para el manejo de las máquinas, de las corrientes físicas y de las transformaciones de la materia, si se necesitan ingenieros diplomados, se necesitan también obreros de escuela so pena de condenar al trabajo á la situación de una lamentable rutina, á vivir mal ó á no vivir. No hay que creer en efecto como los que nunca han pisado una fábrica que la introducción de la maquinaria ó las fórmulas han suprimido la iniciativa en la ejecución del trabajo y que para producir hoy día se necesita tan sólo comprar un material recomendado por una casa extranjera. El oficio de las máquinas es sencillamente el de multiplicar la producción, el de reproducir el mismo modelo sin cansancio ni veleidades; el servicio de las fórmulas es simplificar un problema positivo, pero así como sería ridículo que un acomedido se creyera médico por que tiene al alcance un manual clínico ó un necesario farmacéutico, es igualmente vano pretender á una producción mecánica, electrotécnica ó química sin estar armado, fuera de útiles, de los conocimientos y práctica eficaces para manejarlos.

Faltan, pues, brazos inteligentes al lado de las activas cabezas con que cuenta el país, faltan obreros carpinteros, ebanistas, marqueteros y carroceros, cerrajeros orfevres, tallas, grabadores y plomeros ajustadores, caldereros, fundidores y maquinistas, mecánicos de precisión, ópticos y electricistas, ensayadores y droguistas, faltan también obreros tipógrafos, fotocopistas, litógrafos y encuadernadores, ceramistas, decoradores et., etc. Falta y faltaban todos estos, no ya extranjeros sino nacionales, no ya aficionados sino de escuela, no ya tristes satélites de la rutina sino alertas y eficaces iniciadores. Y es porque eso faltaba que se ha fundado la Escuela de Artes y Oficios, esta escuela cuya utilidad se prueba con sólo decir que será no tan sólo un





FACHADA DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

Foto. Moral

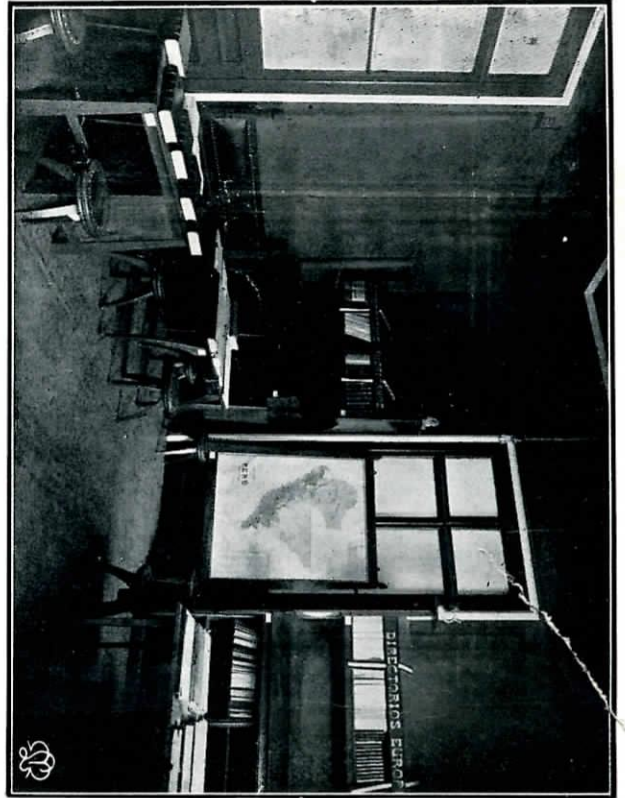


PERSONAL DIRECTIVO DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

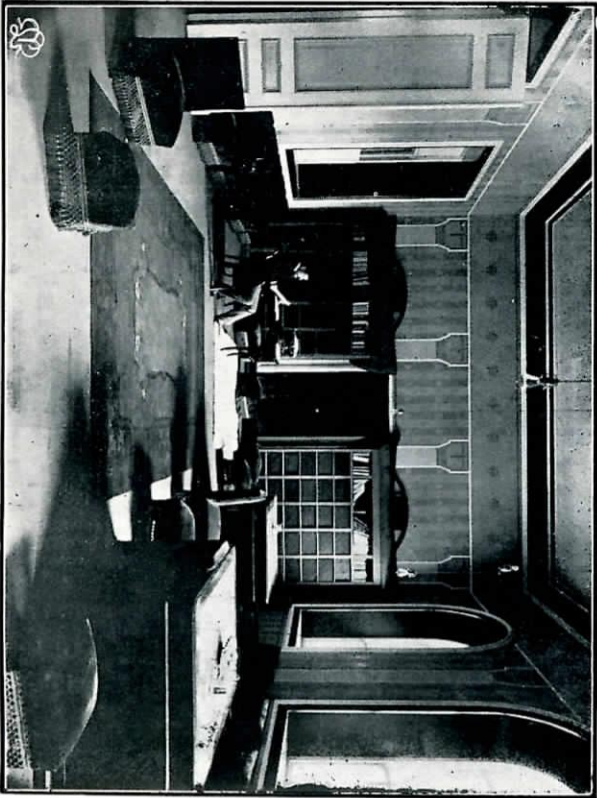
Foto. Moral

J. de Jarate Brandeau, J. Armbeuster, R. López Vidaurre, J. M. Ramírez Gastón, E. Guarín,  
 F. Havelange, P. de E. Paulet, C. Bernales Lostaunau, F. Becheraux, E. Maes

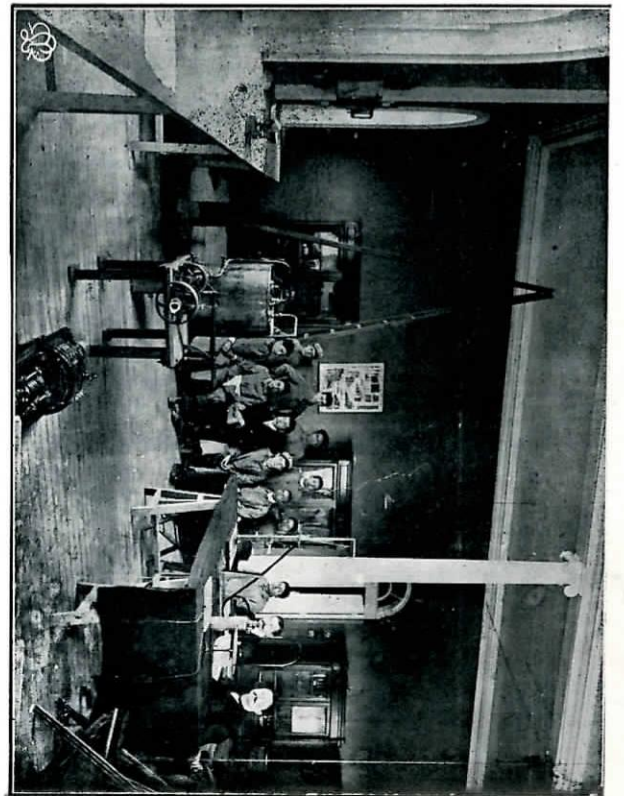




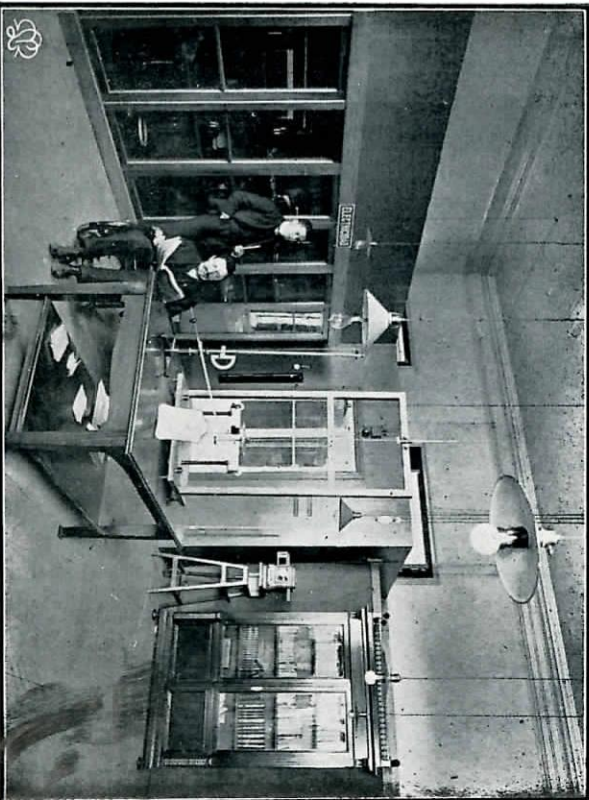
El señor PAULET en la Direccion



BIBLIOTECA

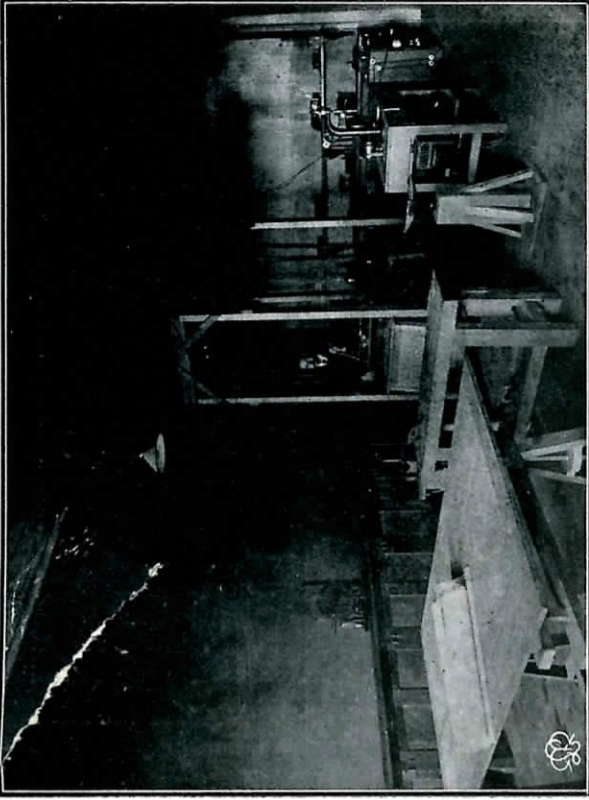


LABORATORIO DE FISICA

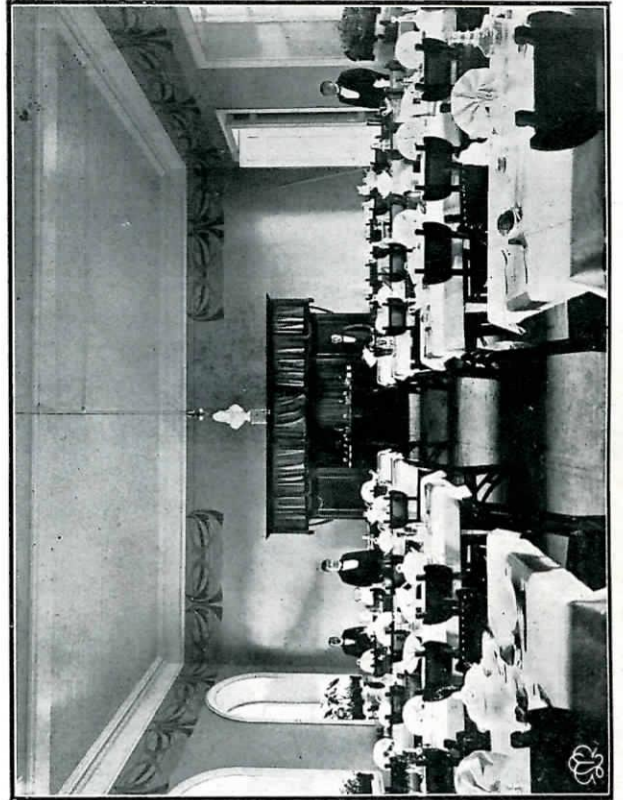


LABORATORIO DE ELECTRICIDAD

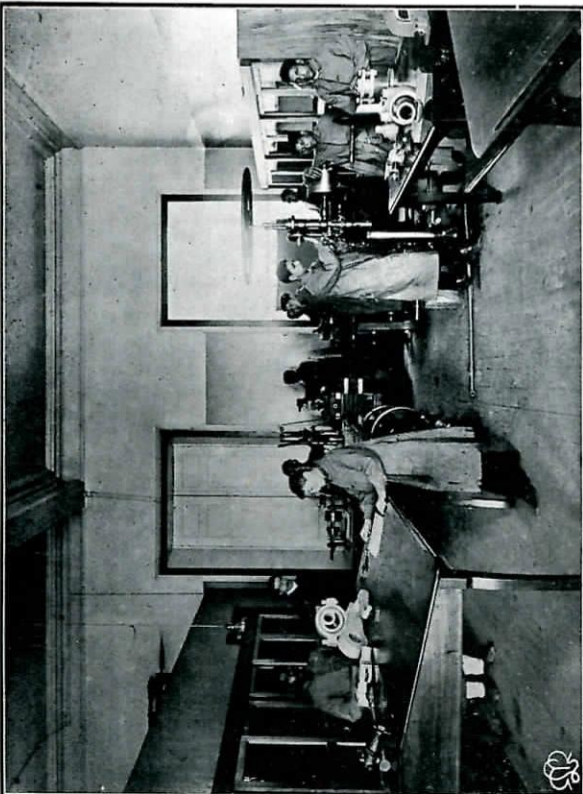




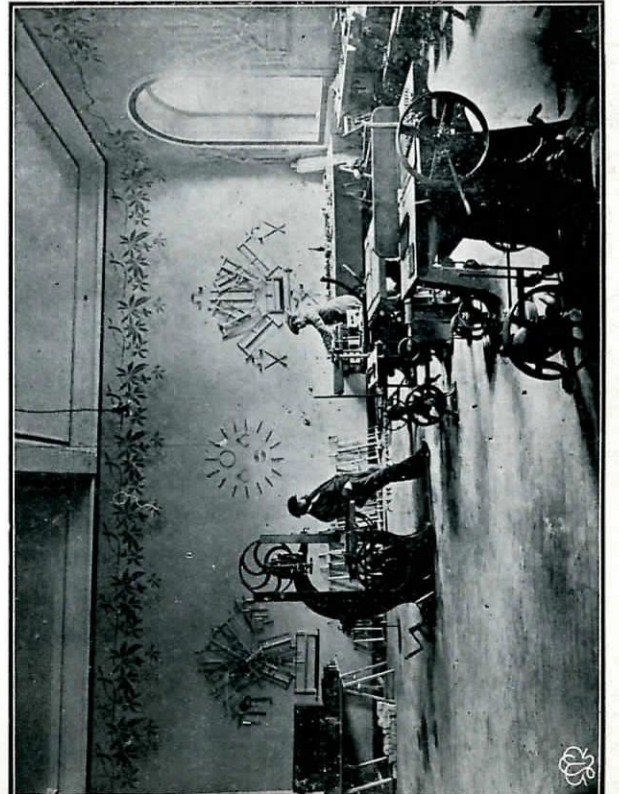
TALLER DE MECANICA DE PRECISION



COMEDOR DE LOS ALUMNOS



TALLER DE MECANICA



TALLER DE EBANISTERIA



centro de producción sino un centro de producción de productores.

Pero aquí conviene decir que la fundación de la Escuela de Artes y Oficios de Lima merece una atención aparte, y he aquí la razón.

El nombre de la Escuela de Artes y Oficios corresponde en Francia, que es donde se inició y realizó la idea de su creación, á establecimientos de instrucción, y ahora además de educación donde se deben formar obreros prácticos y conscientes, no en las artes y oficios en general, sino en las artes y oficios *mecánicos*. La organización de uno de estos planteles presenta, así, como particularidad, la de reunir la enseñanza de un ingeniero secundado por jefes de talleres *mecánicos* á la del institutor secundado esta vez por el maestro de dibujo, arte que es tan útil para el aprendizaje como el de saber escribir y aun hablar en los alumnos de instrucción primaria. Esta organización, más ó menos desarrollada, forma un tipo que ha cundido en casi toda Europa y que completándose con nociones prácticas del trabajo de la tierra, se ha reproducido por centenares en los EE. UU. (Escuelas de mecánica y agricultura.)

En el Perú ha debido procederse de otro modo. En Europa y en EE. UU. las Escuelas de Artes y Oficios ó sus equivalentes no forman, en efecto, sino un elemento de enseñanza indispensable en el grupo de los formados por otras escuelas profesionales, de esas escuelas donde se enseña especialmente las artes y oficios que podríamos llamar para, el caso, «no mecánicos», tales como las escuelas especiales de trabajo de la madera (escuelas del mueble) ó del metal, escuelas profesionales de mecánica de precisión y de electricidad, de química aplicada, de artes gráficas (escuela del libro) ó de artes decorativas. Todas estas escuelas forman como las diversas facultades de una universidad de instrucción superior de obreros y artesanos á la que llegan los mejores alumnos de las escuelas y talleres ó los más aprovechados en el trabajo manual de las escuelas primarias.

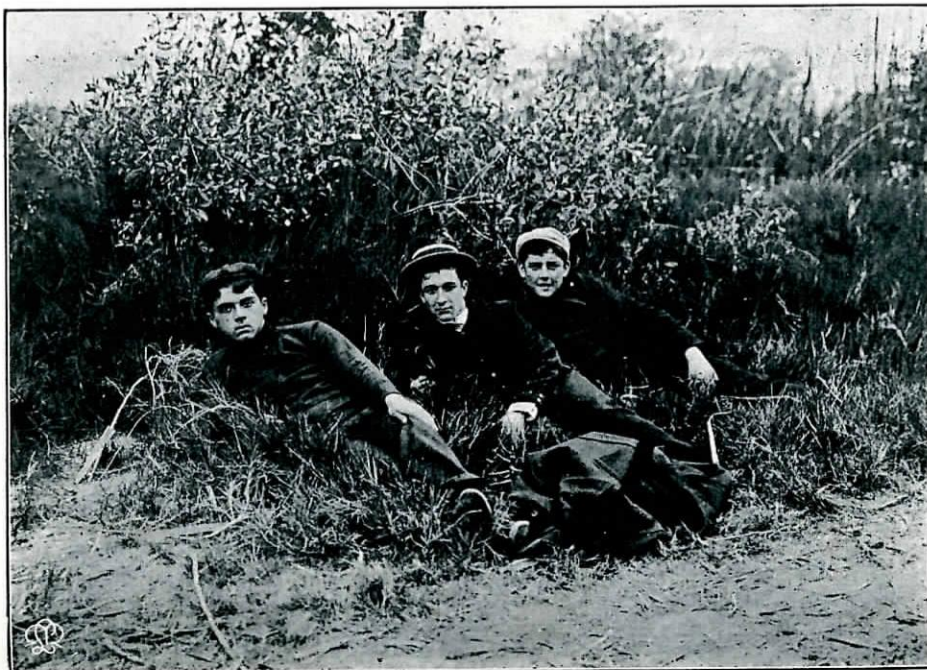
En el Perú, donde estaba todo por crearse en punto á instrucción y educación de obreros y artesanos, en lugar de organizarse una colección de escuelas especiales al respecto se ha procedido á la grandiosa empresa de crear una sola escuela en la que se reunirán por lo pronto todas esas enseñanzas especiales y á la que por falta de alumnos suficientemente preparados, ha debido agregarse una sección «preparatoria». La organización de la Escuela

de Artes y Oficios realiza, pues, de golpe, muchos deseos y esto me parece muy acertadamente. Reunidas, en efecto, bajo una sola dirección y en un solo local las enseñanzas especiales se logran todas las ventajas positivas de la solidaridad y de la colaboración de métodos sin dañar á la especialización de resultados, toda vez que inmediatamente se nota en esta organización una clasificación racional que permita á esta enseñanza el disfrutar de la autonomía necesaria. Además, esto permite prever que en los primeros alumnos que saldrán de la Escuela de Lima y según se respectiva competencia en cada arte é industria, se podrían multiplicar en el país escuelas similares, cuyos maestros, para poder llamarse tales, necesitan no ser especialistas concentrados sino conocer, aunque sea someramente, las necesidades de otras artes y oficios, fuera de los que saben en especial.

Pero una organización semejante, para ser convenientemente realizada, necesita no sólo de una gran colaboración de esfuerzos, de un numeroso personal, sino de una variedad considerable de útiles y materiales, lo que en la práctica se traduce por gran tiempo de ejecución, y luego crecidos gastos. Se comprende, en efecto, que desde que la creación que nos ocupa quiere decir en realidad la creación no de una sino de varias escuelas y escuelas profesionales, esta creación no puede ser obra de meses sino de años, para llegar á ser la que se espera y luego, como he dicho, resulta muy cara. No es exagerada así la gran atención que el Ministerio de Fomento dedica á esta obra, imponiéndose para realizarla toda clase de cuidados y de gastos; pero sostenido por la opinión pública, es indudable que verá sus esfuerzos coronados con gran ventaja para país.

Cuatro años faltan para que esta escuela produzca sus primeros frutos, el primer contingente que, dadas las necesidades actuales, se compondrá en gran mayoría de mecánicos, pero en el que ya podrá salir igualmente algunos obreros de escuela para el servicio de las instalaciones eléctricas, de las industrias químicas, de las artes gráficas y de las decorativas, por no hablar sino de lo más conocido. Y desde entonces, cada año más, un nuevo contingente de obreros y artesanos de escuelas aumentará el número de los vivaces elementos de progreso que ellos deben de ser en un país donde sobra la naturaleza y faltan hombres.

PEDRO E. PAULET.



DESCANSANDO

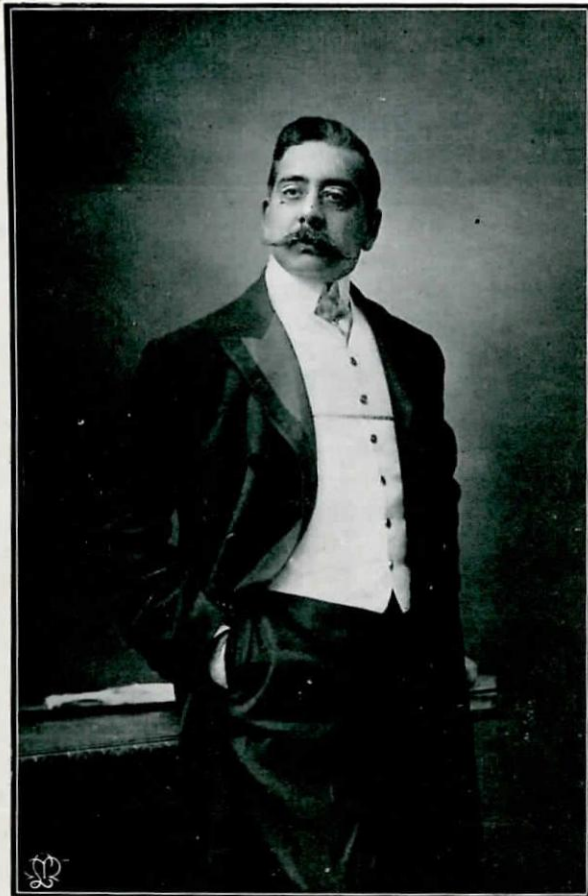
Inst. Goytisolo



ofrece hoy á sus lectores algo del distinguido intelectual. ¿Una noticia bibliográfica sobre una edición rara del Quijote? ¿Una disquisición sobre el valor probativo de tal ó cual cédula á tal virrey ó audiencia? No señor, una poesía, una linda poesía espiritual, fresca, juvenil.



Otro intelectual de la misma hornada que Ulloa, de los mismos ideales revoltosos, que estuvo ausente del Perú, poco más ó menos, el mismo tiempo que Ulloa, llegó á Lima, por rara coincidencia, el mismo día que este. Nos referimos á Carlos Rey de Castro. Ha estado en Chile, la República Argentina, Paraguay y Uruguay y en todos estos países ha prestado valiosos servicios como propagandista del Perú. Rey de Castro tenía aficiones y disposiciones marcadas á la crítica. Es sensible, para las letras se entiende, que las labores diplomáticas de nuestro amigo le hayan hecho descuidar sus aptitudes. Quien ha salido ganando es nuestra cancillería que ha encauzado por la política interior las condiciones de sagacidad, claridad de visión y serenidad de criterio, que adornan á Rey de Castro condiciones todas que, cuando van unidas

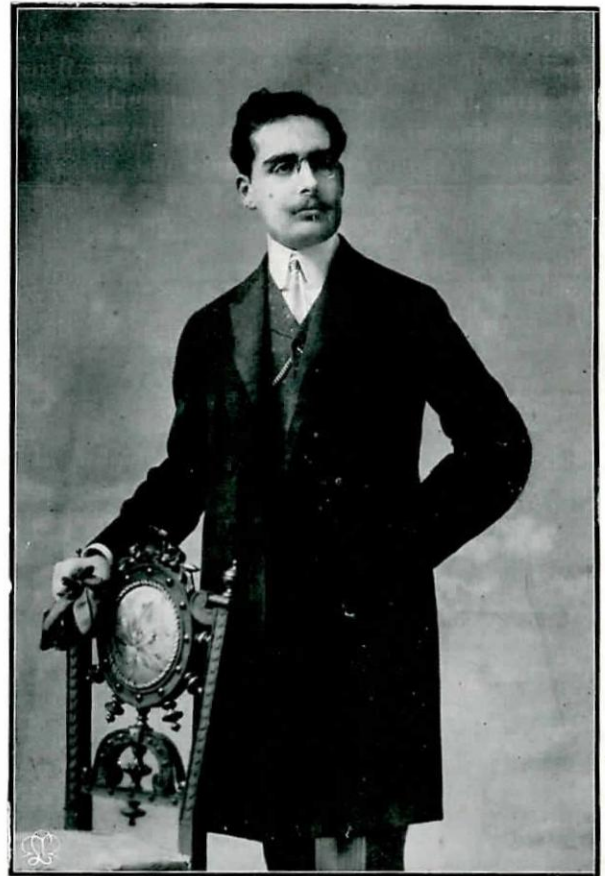


SEÑOR CARLOS REY DE CASTRO

á la erudición y al sentido artístico, constituyen el crítico ideal. Reciba el señor Rey de Castro el saludo afectuoso de esta revista.



Cree PRISMA que, desde que el trabajo del señor Riva Agüero es el primer ensayo de historia literaria del Perú digno de atención que se ha escrito, conviene popularizar-



SEÑOR JOSE DE LA RIVA AGÜERO

lo y darlo á conocer en todas las partes del Perú á donde llegue esta modesta revista. Y con tal objeto ha resuelto, con la anuencia del señor Riva Agüero, dedicar dos páginas en cada número á la reproducción de su meditada tesis, ilustrándolas con los retratos de los literatos á quienes estudia. Debemos hacer notar que si bien aplaudimos efusivamente el brillante esfuerzo del señor Riva Agüero y que si en conjunto opinamos y sentimos como él, en algunos de los detalles, en algunas de sus observaciones y de sus juicios tenemos pequeñas divergencias, las que iremos exponiendo oportunamente en esta sección. Esto en nada amengua el alto concepto y profunda estimación que profesamos al joven y sincero crítico de nuestra literatura.



Ha llegado á nuestra mesa la tesis doctoral del señor Juan Angulo y Puente Arnao, leída en la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas titulada *Nuestros límites con la república del Ecuador*; es un trabajo que revela en su autor gran versación y detenido estudio de nuestra vieja querrela con nuestros vecinos del norte. Le felicitamos.

CLEMENTE PALMA.







## “A través de un prisma” — Crónicas limeñas



EL tema obligado de la quincena, la sinfonía á toda orquesta, *in crescendo*, variadísima, aunque muy armónica; la gran preocupación social en Lima, es, hoy, un nombre, un hombre: Roque Saenz Peña; que surca los mares australes en camino á nuestras playas. Ese hombre, ese argentino ilustre, es el recuerdo vivo de una de las páginas más gloriosas en la historia del Perú. Viene á servir de testigo en la inauguración del monumento á Francisco Bolognesi; á contemplar, vaciada en bronce, la figura más noble, más heroica, más humana, de la guerra, ya legendaria, del Pacífico; á evocar los días terribles en que un puñado de valientes, aislados sobre el morro de Arica, entre la mar, el enemigo cruel y diez veces más numeroso, y el cielo inaccesible; entre el doloroso presente—el instinto, la carne que repugna las desgarraduras, el ultraje, la muerte—y el porvenir ideal, glorioso, rehabilitador; hubieron de elegir su suerte. Allí estaba también él, acariciado por todas las bellas promesas de la juventud, soldado voluntario de una causa, que si no era la de su propia patria, le sedujo y le arrastró á su defensa, porque era la de la justicia, que debió salvarla; y allí también él, como todos sus compañeros, optó por el sacrificio, por la lucha desigual, por caer en su puesto, abrazado al bicolor peruano «hasta quemar el último cartucho». El Destino, ese guía misterioso é inflexible de las acciones humanas, le conservó la vida, reservándole, sin duda, para que después de un cuarto de siglo, cuando ha llegado á los más altos honores, cuando encarna las aspiraciones de su patria argentina, venga á decir á América, desde la marmórea base del monumento que va á inaugurarse, que en su cúspide, sobre la enhiesta columna, se alza la Verdad. Bolognesi fué verdad: llámese valor, llámese glorioso anhelo, llámese enseñanza, llámese deber; el deber más terrible, más hermoso, más bien cumplido. ¡Qué emoción tan honda ha de sentir el soldado sobreviviente de la defensa de Arica al fijar los ojos interrogadores en la impassible frente de bronce del que fué su jefe martir!

Pero no es este el tono de una crónica social, obligada á la narración ligera y sencilla de los acontecimientos

en los últimos días. Ciñámonos á él, y digamos que son innumerables las manifestaciones de cariño que se preparan en Lima al simpático huésped que se avecina. Grandes bailes en los clubs *Unión y Nacional*; coronas de oro y piedras preciosas; tarjetas; veladas literarias, fiestas escolares; cacerías; mil agasajos, en fin, de que daremos cuenta cabal y gráfica en su oportunidad.



DOCTOR GAMBARA





Tenemos en Lima al Excmo. señor Koyscki Soughimoura, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Japón en México y el Perú, y cumplimos el deber de saludarle como á representante del heroico imperio del Sol Levante.

El señor Soughimoura es un distinguido jurisconsulto y hábil diplomático, y en el trato social muy atrayente por su exquisita corrección y amabilidad. Su permanencia en esta capital será muy breve; apenas el tiempo indispensable para presentar al Gobierno sus credenciales; en seguida regresará á México, dejando al cuidado de la Legación á un Encargado de Negocios.

El señor Artidoro Espejo, gerente del Banco de Tacna y su señora esposa, han sido muy obsequiados por la alta sociedad durante los breves días de su estancia en esta capital. La familia del señor Dr. Forero, y el señor Javier Prado y Ugarteche, ministro de Relaciones Exteriores, dieron banquetes en su honor, á los que asistieron como era natural, personas muy distinguidas.

Las conferencias del abogado penalista italiano Dr. Gámbara, en el Teatro Principal y en el Ilustre Colegio de Abogados, han sido escuchadas con interés y merecido el aplauso de los adeptos á la escuela positivista lombrosiana.

Después de cumplir satisfactoriamente la comisión que nuestro Gobierno tuvo á bien cometerle, sobre reforma carcelaria, se despide de nosotros el inteligente y amable caballero. Nuestro querido y antiguo huésped el caballero italiano don Luis Faustino Piaggio, le agasajó con un banquete en su elegante residencia del Callao.

Con mucho placer anotamos el rápido progreso de labores del *Centro Social de Señoras*, que tan hermosos ideales persigue para enaltecer, como es debido, por la instrucción y el estímulo, al sexo bello de que forman parte. Nuestros más fervientes aplausos para tan noble institución.

En el hogar del señor don Enrique Espinosa se ha celebrado una de esas fiestas de familia que impresionan profunda y agradablemente: las bodas de oro de este caballero con la muy amable y apreciada señora Ramona Michelena. Larga vida y numerosa descendencia era el premio que Dios concedía á los patriarcas. Con motivo del medio siglo de ventura disfrutado, ofrecieron los esposos Espinosa á sus amigos más distinguidos un suntuoso almuerzo en el restaurant de la Exposición.

En dos medallones unidos ofrecemos los retratos de la feliz pareja.

Dos pérdidas muy sensibles para la sociedad tenemos que consignar, con la tristeza consiguiente.

En la primavera de la vida, rodeadas de los cuidados más tiernos y exquisitos, y cuando tenían derecho á muchos años dichosos, han caído tronchadas dos bellas florecitas: Julia Goicochea y Torres Calderón y Rosita Valle Riestra y Meiggs.

¡Qué melancólica y oportuna aplicación tienen aquí los dos famosos versos de Malherbe! Como las rosas, apenas vivieron una mañana!

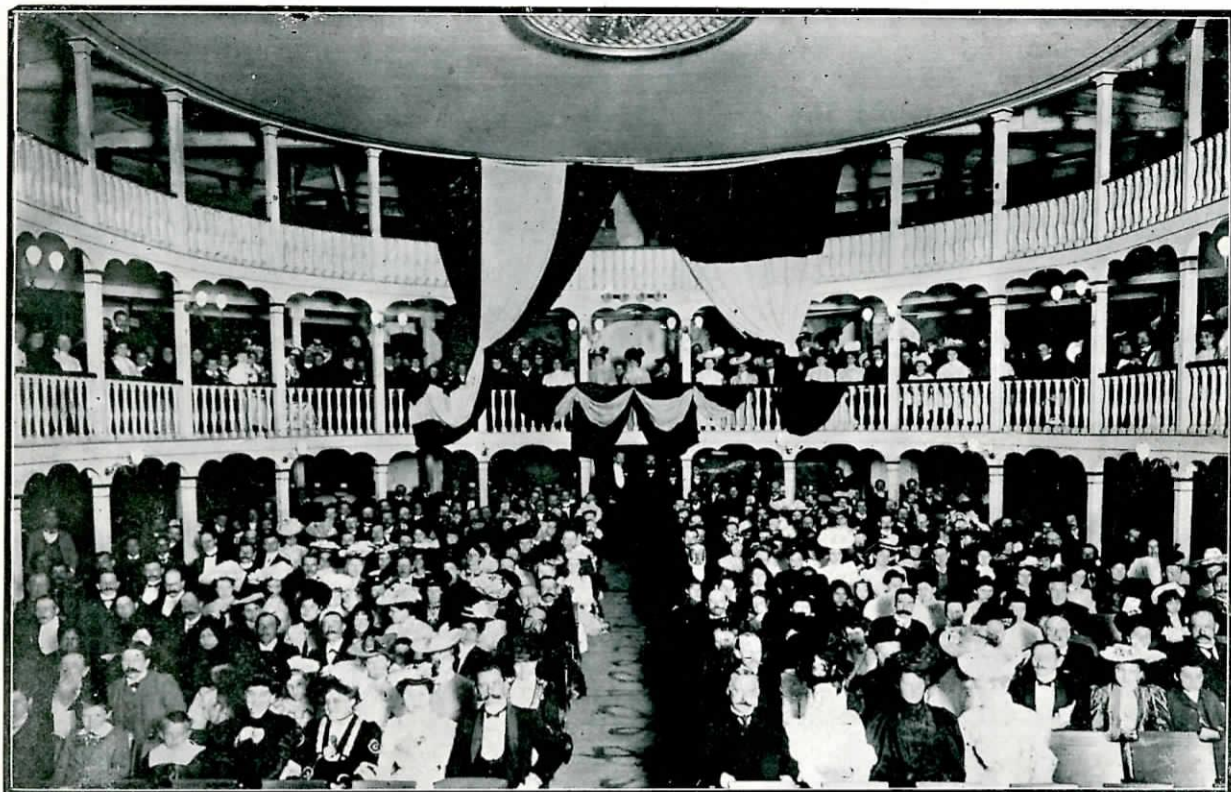
Nuestro muy sentida condolencia acompaña á los hogares enlutados.

Las señoras alemanas que residen en el Callao han organizado una sociedad filantrópica. Y á beneficio de esa sociedad se efectuó una velada teatral, que ha dejado en el numeroso y selecto público que á ella concurrió las más gratas impresiones.

Púsose en escena una petipieza en alemán *Wemgehoert das Kind* y un juguete cómico en español, *El Cinematógrafo*. Las damas y caballeros que tomaron parte en ambas representaciones, se expidieron lúcidamente; los aplausos merecidos no escasearon,

Como ilustración de esta simpática fiesta damos dos fotograbados: el uno del aspecto que presentaba el teatro; y el otro de los improvisados artistas que triunfaron en la velada.





ASPECTO QUE PRESENTABA EL TEATRO EN LA VELADA DE LA SOCIEDAD FILANTROPICA ALEMANA



ARTISTAS IMPROVISADOS QUE TOMARON PARTE EN LA VELADA

Sr. A. Habedank,  
Sr. W. Plenge,

Srta. Ana Studier,  
Srta. Eleonor Martensen,

Sr. E. Otten,

Sr. W. Piep,

Srta. Sofia Schulz,  
Srta. Ada Schulz,

Sr. W. Pruss,

Foto. Moral  
Sr. Pruss.

Sr. E. Schewzer



Se dice mucho de bueno de la compañía dramática Cordero, por llegar á Lima: de la gentileza y discreción de los artistas, del vasto y moderno repertorio, de la indumentaria y decorados; del lujo y propiedad con que pondrán las obras en escena.

Que así sea, para deleite de nuestras queridas lectoras.

El triunfo que ha obtenido en la Universidad de San Francisco (California) nuestro joven compatriota don Manuel Marca Romero, es motivo de júbilo, que podría decirse nacional.

Nada se puede agregar al muy elocuente oficio en que el señor Presidente del Comité de Tesis de la gran Universidad comunica á la Dirección de la Escuela de Ingenieros de Lima la victoria alcanzada por el estudiante peruano, el primer extranjero á quien cabe tal gloria. El oficio dice así:

«Un sello de la Universidad de California—Departamento de la educación. Berheley, California—Berheley, Calif. 2 de septiembre de 1905.—Señor E. Habich, Director de la Escuela de Ingenieros.—Lima. Perú.—Estimado señor: El presidente de la Universidad de California me ha solicitado con el mayor placer para que anuncie á Ud. que la mención honrosa, correspondiente á este año, acordada al estudiante que presentase la mejor tesis para obtener el grado de bachiller en ciencias, que conduce al de ingeniero mecánico, ha recaído en el señor Manuel A. Marca Romero, estudiante de la escuela de su digno cargo. El señor Marca Romero ha sido favorecido con el codiciado premio entre 1534 competidores, siendo esta la primera vez que un estudiante extranjero haya alcanzado tan alto honor en esta universidad. Su tesis versó sobre «relaciones entre la física experimental y la física matemática como bases de la ciencia» y su objetante fué mister Robert Forsyth, presidente de la «Unión Iron Woks» de San Francisco. El señor Marca Romero concluye con esto su conexión con la universidad. De usted muy respetuosamente—R. Steinmetz, presidente del comité de tesis.»

Engalanamos esta crónica con el retrato del aprovechado joven triunfador, y lo presentamos á la nueva generación como ejemplo de lo que puede la voluntad al servicio del talento.

En nuestra crónica del número anterior apareció equivocado el nombre de un notable músico alemán, que hubimos de citar: el de Bernardo Wolleberg.

Valga la rectificación.

Pasado mañana empezará su peregrinación anualmente acostumbrada la famosa imagen del Señor de los Milagros, que cuenta con innumerables devotos en todas las clases sociales de la tres veces coronada ciudad de los Reyes.

Como las notas típicas de la Lima tradicional tienden á modificarse y desaparecer, hemos pedido á uno de nuestros amables colaboradores un artículo especialmente dedicado á describir la solemne romería del milagroso Señor, que daremos en el número próximo, ilustrada con profusión, á fin de que se conserve su recuerdo gráfico para las generaciones futuras.

Modistas, sastres, comerciantes en artículos de lujo y fantasía, joyeros, zapateros, se gastan los ojos y las manos—¿frotándose las de gusto?—para atender á las exigentes sollicitaciones de extraordinaria clientela. Las fiestas de la inauguración del monumento á Bolognesi harán correr mucho dinero. Y los padres, esposos ó hermanos, que pueden hacerlo, *se gastan*, también, el oro y..... el moro, en trajes de baile, de recepción, de paseo.....

Quiere esto decir que Lima, en plena primavera, va á lucir todas sus galas; su claro cielo, sus bellas y graciosas hijas, sus flores, su proverbial galantería, su legítimo contento por lo que significarán las fiestas en sí mismas y por la simpatía que le merecen los huéspedes que van á compartirlo.

Todo esto nos parece muy bien, por lo que tiene de vuelta á la vida, de movimiento, de alegría. Esta, y todas las oportunidades que se presentan para interesar el buen gusto social, y ponerlo en saludable agitación, deben ser amorosamente aprovechadas.

Nos preparamos á celebrar en estas crónicas muchas ingeniosas combinaciones festivas, muchas elegancias y..... muchos discursos!

Dios nos la depare buena. Amén.



MANUEL MARCA ROMERO



EN CASA DEL ARTISTA  
Cuadro de DANIEL HERNANDEZ



## ⇨ LINA CAVALIERI ⇨

QUIEN haya pasado por París, de seguro conoce á Lina Cavalieri. Está en todas partes, como diosa de la hermosura y de la gracia; en tarjetas postales, en *reclames*, en fotografías, en las guías y en los almanaques, encantando, con su perfil florentino de Renacimiento, de medalla antigua, en líneas perfectas y suaves.



La CAVALIERI, antes de ingresar á la Opera

Reutlinger, el refinado Reutlinger, le hizo el modelo favorito de sus galerías.

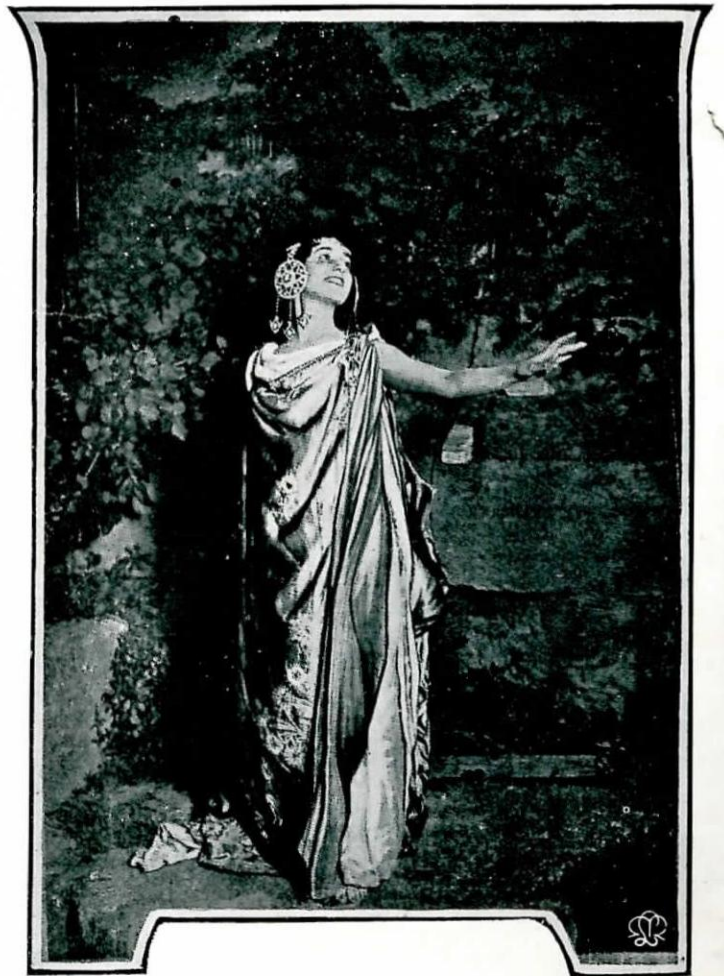
¡Lina Cavalieri! Ella eclipsó en plena gloria á la mismísima «Belle Otero» cuando el Tout-Paris, enloquecido, suspiraba con sus peteneras y exiábase con sus *pataitas*. La hermosura tranquila, seductora, extraña; los ojos incomparables; el cuerpo divino; la sonrisa inocente y expresiva, y la voz dulce, sonora, de Lina, arrebató á los infieles parisienses todas sus admiraciones. A la vez que el triunfo del arte, fué el triunfo de la naturaleza.

Desde entonces fué la *etoile* más en boga, dueña de todos los caprichos, en la ciudad del cosmopolitismo. A la edad de 16 años, en un teatrillo de Italia, ella bailaba y cantaba; un artista francés, célebre por sus libros de amor y también por sus amores, apoderose de la más bella de las romanas, de la más pura de las latinas, y trájola á París, al *Folies Bergère*, en donde, desde la primera noche, cegó de amor al Príncipe Ba...ky, un ruso archimillonario.

Cansada de los aplausos frívolos de los Music-Halls, abandonó sus cancionetas napolitanas, tomó profesores, dejó de ir al Bosque, á las carreras, á las funciones de teatro..... y resueltamente se puso á estudiar bajo la sombra y en el misterio de su maravilloso palacete de la Avenue du Bois, decorado por Bernard, H. Martin, Carriere y Grasset; se dedicó á estudiar la ciencia del canto, la dicción armónica, á educar su poderosa voz, para

entrar..... zen donde.... en la Opera Cómica, como pupila del teatro lírico más serio de Europa y discípula del más talentoso director, M. Carré....

Y triunfando igualmente, afortunada en todo, ha recorrido todos los grandes teatros y ha interpretado admirablemente, á las más célebres heroínas: La Nedda de «Pagliacci»; la Mimi de la «Vida de Bohemia» de Puccini; á Violeta, á Margarita, á Lucía, en el Real de Lisboa, en el San Carlo de Nápoles, en Ravena, en Palermo, en San Petersburgo, en Monte Carlo y.... acaba de alcanzar el suceso más estruendoso, con la perfección del talento y de la belleza, en el Teatro Antigo, de las fiestas de Orange, haciendo la Helena, más hermosa, más exquisita y sacrificadora del soberbio «Mefistófeles» de Arrigo Boito.



La CAVALIERI, haciendo la HELENA en "Mefistófeles", aclamada como suprema expresión de la belleza femenina.





# Cosas de un londinense

PARA los maestros de todas las elegancias en Lima, para nuestro Brummel (que se llama Enrique), para nuestro Petronio (que se llama Lucas), para nuestro Príncipe de Sagan (que se llama Miguel y no Emilio, como algunos pretenden) y que es *Empereur du Sahara* tengo una noticia flamante, que unos acogerán con consternación y otros con placer vivísimo.

El proceso del Sombrero de copa ha terminado; la sentencia de la moda, juez caprichoso y versátil, le es desfavorable. Condenado el tarro. Desterrado el *gibus*. Menospreciado el *tuyau de poêle*. *Honni pour toujours le chapeau haut de forme*.

¿Pour toujours? Es lo que nunca se sabe en achaques de vestimenta. Día llegará en que volvamos á los pantalones de campana, á los cuellos bajos y á las telas claras, como las mujeres tomarán á la categoría, las crinolina y las mangas en forma de pierna de jamón. *Tout passe, tout casse, tout lasse*. Pero todo se repite en los meandros de la vida. Ya, hace la mar de tiempo, declaró uno de nuestros tatarabuelos latinos que no había nada nuevo bajo el sol.

Como todas las modas masculinas dignas de respeto, la supresión del sombrero alto proviene de Inglaterra, de Londres, ciudad donde existen más sombrererías y más *chimney pots* ó *silk hats* y donde manda lavar su ropa blanca, Monsieur Marcel Prevost. Nada, el modesto, el aburguesado, el democrático «melón», que aquí llamamos *tongo*, no sé porqué, ha venido á reemplazarle. Ya no se usa el «*tubo*» para los bailes, para el teatro, para Hyde Park, para el Derby, ni en general, para completar el traje de etiqueta. El mismísimo Príncipe de Gales, acaba de advertirle á su valet, le suprima de su maleta, en su próximo viaje á la India. Más aún, algunos revolucionarios demasiado radicales, intentan divorciarlo de su inseparable compañera la levita.

Nada se ha bautizado más bondadosamente en la lengua castellana que esta prenda: en España se llama *chistera*, *galera* en Buenos Aires, *colero* en Chile, *buche* en el Ecuador y *tubo* en México; nosotros sabido es le llamamos *tarro de unto*.

En la República Argentina, ya el sombrero de copa era, desde hace años, una prenda anacrónica, como los fusiles de chispa, los acrósticos y los zapatos de charol con paño de color, que lucen todavía en nuestra tierra algunos dandys de guardarropía.

En el Perú, la cuestión del tarro reviste una importancia excepcional. Aquí, donde los diputados no usan



ninguna insignia exterior, ¿quién les distingue y rinde el acatamiento debido, una vez suprimido el cilindro con que tradicionalmente cubren sus hirsutas cabezas de legisladores? En provincias (y aún en Lima) el tarro es signo de aristocracia y señorío, y establece en las clases sociales las diferencias que es menester existan en toda nación bien organizada.

En París los periodistas, que en todo se mezclan, han inaugurado un plebiscito sobre tan ardua materia. Uno de ellos, deseoso de ilustrar al público sobre punto tan interesante, ha *reporteado* á M. Le Bargy, profesor de elegancia en el País del Cabotinismo. M. Le Bargy, con angelical inmodestia, se ha declarado partidario de sombrero de copa, «porque es el que mejor se aviene con la discreta sobriedad de su vestir y con la corrección de su figura.»

¡Oh vanidad, madre de la tontería!

OLD. TOM.





## NOTAS HIPICAS

### 11<sup>as</sup> y 12<sup>as</sup> carreras de la temporada

SIN gran aliciente en el programa, pero ante numerosa concurrencia, se efectuó el domingo 1<sup>o</sup> la undécima reunión del año.

Los alumnos de la Escuela Militar iniciaron el espectáculo, con una animada carrera de vallas, revelando notables progresos, debidos á la inteligente dirección de sus maestros. Ganador «Artillero».



Editor y propietario del "Sport"  
y un conocido sportman

En los 1,000 metros, «La Bombilla» fué derrotada por «Troya» sin ningún trabajo. Espinoza aprovechó el cruce de la pensiónista de «Alianza», antes de la distancia reglamentaria, para cambiar de sitio, y contuvo á la yegua, frente al paddock, con el objeto de justificar su reclamo; pero dado el fácil triunfo de «Troya», se le consideró vencedora multándose al jinete por su impropio manejo.—Tiempo 1' 2 $\frac{1}{2}$ ".

En el premio Entusiasmo, «Caracolillo», montado por el señor Solari, venció á sus numerosos competidores en un galope suave y elegante.

Los 1,700 metros fueron el batatazo de la tarde. «Walfron», en buenas condiciones, tomó la punta, pero «Novelli», animal más poderoso, y que llevaba la misma consigna, lo desalojó sin oposición, en el palo de los 1,400, y haciendo un training bien forzado, dirigió el lote hasta la curva final, donde, á su vez, lo pasaron «Toyer» y «Walfran» entablándose una lucha violentísima, que terminó con la victoria del mestizo de la "Never-Mind"—Tiempo: 1' 53 $\frac{1}{2}$ ".

El match de 2,000 metros entre «Pegaso» y «Prefix» resultó sumamente monótono: el mañero apoltronado no quiso trabajar, y en un galope flojo y pesado se entretuvo tratando morder al «Prefix» mientras estuvieron juntos, hasta que el hijo de «Lego» lo derrotó en un tiempo detestable 2' 17".

En los 100 metros de nacidos en el país, «Oro» obtuvo su primer triunfo, pasando el disco en 51 $\frac{1}{2}$ ".

Pero el verdadero interés de esta quincena se concentró en el meeting del domingo 5. El magnífico éxito del «Naranja», que durante largo tiempo, nos había hecho olvidar sus antiguos triun-



El señor LEGUIA instruyendo á Gutierrez

fos; y la hermosa victoria de «Troya», el gran crack nacional, fueron los hechos, que despertaron mayor entusiasmo en el público aficionado. Aplausos sinceros y bien merecidos recibieron los pupilos de ambos Stud, vencedores en buena lid de carreras, cuyos resultados eran tan difíciles de prever. «Ventarrón» hizo una brillante reaparición y á pesar de su gordura veneió la milla de punta en 1' 44 $\frac{1}{2}$ ", contra los más temibles competidores de esa distancia.

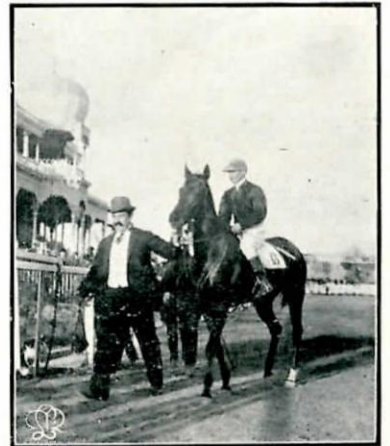
El match entre «Fantoché» y «Troya», en que ésta le dispensaba 10 kilos de ventaja en 1,400, se redujo, contra todo lo que esperábamos, á un galope arrogante de la espléndida hija del «Gaucha», que pasó la meta á dos cuerpos del enemigo en 1' 30 $\frac{1}{2}$ ".

Los 800 metros de chusos fué un nuevo y fácil triunfo de «Caracolillo» en 51 $\frac{1}{2}$ ".

En el premio "Neapolis" hubo una partida falsa, en que equivocadamente se corrieron los 1,000 metros. Se repitió la prueba y «Manon» derrotó, nuevamente, á la esforzada pareja de «Alianza», en 1' 3 $\frac{1}{2}$ ".

La de 1,100 fué la carrera más disputada. Levantadas las cintas, arrancó «Gamine» por delante, pero al poco rato fue desalojada por «Walfran», mientras «Pegaso» se estiraba con dificultad, bajo el peso de la enorme ventaja que dispensaba á sus rivales. Por los 700 atacaron «Gamine» y «Pegaso» entablando una lucha animada, de la que salió vencedora la mestiza.—Tiempo 2'9".

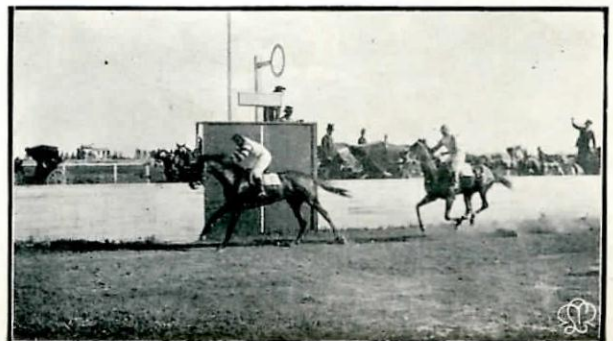
JIP.



"Manón" llevada al peso, por el señor  
GODOY, después de su victoria



El señor SGLARI, propietario de la Niver Mind, en "Caracolillo",  
vencedor de la carrera de jinetes caballeros.



"Troya 1.<sup>a</sup>" y "2.<sup>a</sup> Bombilla" en el premio Primavera